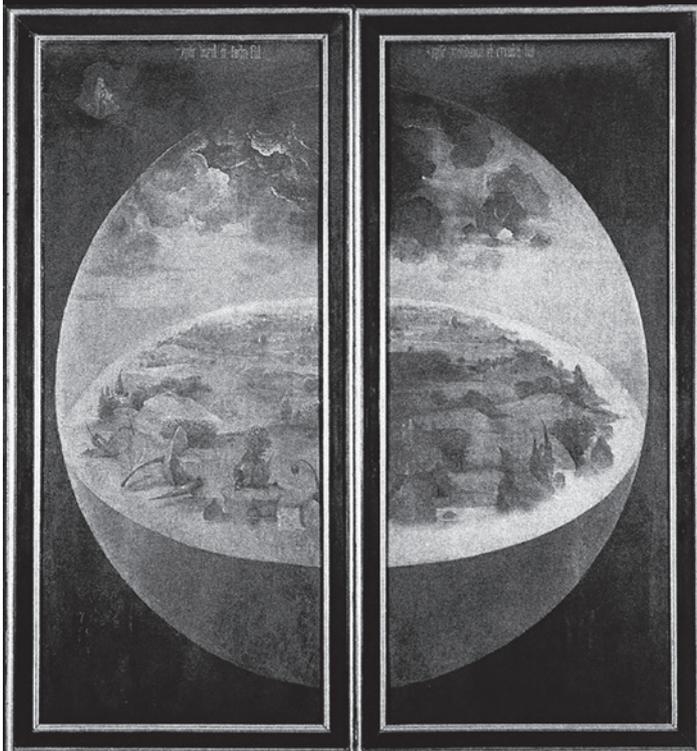


# NUESTRA CONSTRUCCIÓN DEL MUNDO:

APUNTES SOBRE LA EDUCACIÓN  
Y LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEAS

Columnas editoriales y discursos de 2022

Francisco Javier Avelar González



Prólogo de José Ramón Narro Robles

Selección, edición y notas de Adán Brand



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE AGUASCALIENTES



**NUESTRA CONSTRUCCIÓN  
DEL MUNDO:**

**APUNTES SOBRE LA EDUCACIÓN  
Y LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEAS**

Columnas editoriales y discursos de 2022



NUESTRA CONSTRUCCIÓN  
DEL MUNDO:  
APUNTES SOBRE LA EDUCACIÓN  
Y LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEAS

Columnas editoriales y discursos de 2022

Francisco Javier Avelar González

Prólogo de José Ramón Narro Robles

Selección, edición y notas de Adán Brand



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE AGUASCALIENTES

NUESTRA CONSTRUCCIÓN DEL MUNDO:  
APUNTES SOBRE LA EDUCACIÓN Y LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEAS  
Columnas editoriales y discursos de 2022

Primera edición 2022 (versión electrónica)

Universidad Autónoma de Aguascalientes  
Av. Universidad 940  
Ciudad Universitaria  
Aguascalientes, Ags., 20100  
editorial.uaa.mx

Francisco Javier Avelar González

Adán Josué Brand Galindo

José Ramón Narro Robles (PROLOGUISTA)

ISBN 978-607-8834-72-3

Imagen de portada: exterior del tríptico de El Jardín de las delicias  
(1490-1500), de El Bosco.

Hecho en México / *Made in Mexico*

## ÍNDICE

Presentación	9
Prólogo	13
CONOCIMIENTO, PROGRESO, SALUD:	
FORMAS DE NARRAR EL MUNDO	19
Una cuestión que debemos plantearnos con urgencia	21
Nuestra idea de progreso	27
Dos apuntes sobre la salud mental, en el contexto de nuestras interacciones digitales	31
I	32
II	36
PUENTES, MUROS O TRINCHERAS	
¿Vivimos en un mundo cada vez menos violento?	41
Manchas de aceite	47
Nuestra responsabilidad en la tarea de construir sociedades pacíficas y cooperativas	51
La necesidad de disentir	55
ALIENACIONES IDEOLÓGICAS	
I ( <i>Ideas ≠ personas</i> )	61
II ( <i>Sensibles pérdidas sociales</i> )	67
III ( <i>La responsabilidad de las instituciones educativas</i> )	71
IV ( <i>¿Una nueva era de oscuridad?</i> )	77
VALORES, PORTENTOS Y EJEMPLOS DE VIDA	
Honremos nuestra democracia	85
Beneficios de la democracia	91
Mirar atrás para entendernos	97
Oportunidades	103

Dos cartas abiertas a las madres, a propósito de su día	107
I	107
II	110
Agradecer: una reflexión a partir de la ceremonia de los Óscar	113

# PRESENTACIÓN

*N*uestra construcción del mundo: apuntes sobre la educación y la sociedad contemporáneas culmina un proyecto de seis años, cuyo objetivo fue el rescate y la publicación –en un formato impreso de larga vigencia– de los discursos y las columnas editoriales producidos desde 2017 hasta 2022 por la Rectoría de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, encabezada en dicho periodo por el Dr. Francisco Javier Avelar González.

En su conjunto, los seis volúmenes de esta colección seleccionaron casi 150 reflexiones (de entre casi 300), enfocadas en temas de enorme interés social, relacionados con problemáticas, valores, perspectivas y cuestionamientos de la sociedad contemporánea en general, así como del sistema educativo en particular. Es notable cómo, en el tratamiento de cada tema, prevaleció un llamado a la reflexión introspectiva, la empatía racional, la conciliación y el humanismo; sin caer en el camino fácil y seguro de ser condescendientes con las mitologías y posturas ideológicas hegemónicas de nuestros tiempos (por ejemplo, las emergidas del llamado *wokismo*) que –desde mi humilde perspectiva– en las últimas dos décadas han terminado por mimetizarse, al menos en las formas, con aquello que decían combatir.

Así, una de las virtudes de esta colección de textos es que no abandonan nunca su consigna de abordar cada tema desde una mirada racional y crítica, donde prevalezca la búsqueda de la razón y la verdad (cualquier cosa que esta sea), así como un genuino respeto a la dignidad y los derechos de cada persona por su valor intrínseco como personas y no por las variaciones de su configuración genética, su lugar de procedencia y cultura, o sus gustos, identidades e intereses particulares. En el mismo tenor, hay un marcado interés en las reflexiones de los libros que integran esta serie por apuntalar la necesidad de una sociedad comprometida con el pensamiento riguroso, donde las afirmaciones falsables, la comprobación de hechos y la argumentación lógica vuelvan a tomar el papel medular que en los últimos años han perdido, a raíz del encumbramiento de la posverdad, las falacias, las *fake news*, la sobre-relativización en temas sociales y la paradójica imposición de ciertas posturas convertidas en dogma, las radicalizaciones y las nuevas persecuciones inquisitoriales contra las voces que osan disentir.

En términos metatextuales, el valor de *Nuestra construcción del mundo: apuntes sobre la educación y la sociedad contemporáneas* –así como de los cinco volúmenes que le preceden– reside en que surgen no como el esfuerzo de un individuo que habla a título personal, sino como parte de un trabajo magisterial conjunto, encabezado por el máximo representante de una institución educativa de nivel superior. En este sentido, es mucho mayor la responsabilidad que lleva en sus espaldas el autor y sus colaboradores, como lo es el impacto que puedan lograr sus afirmaciones y argumentos. Considerando lo anterior, y a riesgo de hablar como juez y parte de este trabajo, me parece que el contenido que componen los seis volúmenes de esta colección responde cabalmente a los valores universitarios –hoy sometidos a una dura encrucijada desde un postureo intransigente y un activismo de sofá, absorbido e impulsado ya por oportunistas y por grandes corporaciones mercantiles–, porque nunca

pierde de vista que su esencia y su compromiso está del lado de la generación, el resguardo y la difusión del conocimiento y el pensamiento críticos, para la construcción de mejores sociedades, con autonomía e independencia de las presiones políticas, tribales o sectarias de cada momento de la historia.

Con respecto a este volumen en particular, respeté los criterios de selección que establecí para los cinco libros predecesores (1. Capacidad de diálogo entre los textos escogidos; 2. Capacidad de mantener su vigencia a mediano o largo plazo; 3. Representación de los valores universitarios), así como la integración de notas al margen para abundar en aquellos conceptos o afirmaciones donde venía bien alguna explicación, inclusión de bibliografía o propuesta de diálogo más extenso. Debo decir que este año el establecimiento de secciones que diseñé resultó en algún punto arbitrario, porque el diálogo que es posible entre un buen número de textos aquí incluidos trasciende las fronteras de las secciones en las que decidí ubicarlos. Asimismo, en este volumen incluí un texto de 2021, porque en el libro de aquel año no encontré forma de ubicarlo de manera adecuada, pero siempre tuve claro que merecía no quedarse fuera de una compilación de este tipo. Finalmente, destaco que, como en el volumen de cada año, en esta ocasión contamos con la generosa aportación de un prologuista de lujo: en este último libro tenemos el honor de ser prologados por el Dr. José Narro Robles, a quien le agradecemos sinceramente haber aceptado esta invitación.

Antes de dar paso al conjunto de textos que integran a *Nuestra construcción del mundo: apuntes sobre la educación y la sociedad contemporáneas*, deseo dar las gracias al Dr. Avelar González por la confianza y el respeto que tuvo hacia mi trabajo durante estos años de colaboración; agradezco también sus enseñanzas y la deferencia que siempre tuvo para conmigo. En el mismo tenor, quiero expresar mi reconocimiento a todas las personas que integraron la oficina de Rectoría en el periodo

2017-2022, por el apoyo brindado en este y otros proyectos, así como a Martha Esparza, Genaro Ruiz Flores y todo el equipo del Departamento Editorial de la UAA por su paciencia, disposición y profesionalismo.

A ti, desocupado lector, razón de ser de estos esfuerzos, no solo te agradezco por dedicarnos un poco de tu tiempo, sino que te deseo que las reflexiones universitarias aquí contenidas te sean de utilidad para ahondar en temas de tu interés, o se te presenten como incentivos, epifanías o incluso provocaciones intelectuales, a fin de que a partir de ellas des inicio o continuación a procesos de mejoría personal, en la búsqueda de conformar la sociedad respetuosa, equitativa, racional, crítica y justa que todos queremos.

Adán Brand

# PRÓLOGO

l libro que el lector tiene en sus manos, corresponde al sexto volumen del proyecto *Nuestra Construcción del Mundo: Apuntes sobre la Educación y la Sociedad Contemporáneas*, que inició en 2017 y cuyo objetivo ha consistido en integrar las colaboraciones editoriales y algunos discursos del Dr. Francisco Javier Avelar González, Rector de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, casas de estudios que me recibió en su claustro, que forma parte de mi orgullo y que ahora me brinda la oportunidad de escribir estas líneas.

Iniciaré con la descripción de este libro y terminaré con un apunte sobre el autor. Se trata de una obra conformada por una presentación a cargo del maestro Adán Brand, responsable además de la selección del material, de su agrupación y de una estupenda presentación que incluye una buena cantidad de notas que amplían la comprensión de los textos y ejemplifican muchos de los argumentos que presenta el autor. Destaco su llamado “a la reflexión introspectiva, la empatía racional, la conciliación y el humanismo”. El libro incluye igualmente este prólogo y 17 ensayos sistematizados en cuatro apartados.

El primer apartado lleva por título “Conocimiento, progreso, salud: formas de narrar el mundo” y está estructurado con cuatro artículos. En ellos se tratan asuntos de actualidad

en nuestra sociedad, como las capacidades y potencialidades de las tecnologías y los sistemas de comunicación masiva novedosos, que han fallado en las expectativas que generaron, pues facilitan la información pero dificultan la comunicación y, en vez de fortalecer la pluralidad, provocan polarización. En la misma línea de pensamiento del filósofo Byung-Chul Han en su libro *Infocracia*, este apartado nos recuerda los riesgos que representan los bots, los troles, las noticias falsas y el uso pernicioso de las redes sociales que apuntalan la división y la manipulación de la opinión pública, que fortalecen las teorías de la conspiración y que atentan contra la democracia y el verdadero debate político.

De igual manera, en este capítulo se apoya la idea de que el progreso no debe consistir solo en la generación de riqueza, sino también en su correcta distribución, para combatir la pobreza y la desigualdad –ese mal que atenta contra la convivencia y el desarrollo humano–. En dos de los artículos se trata el gran tema de la salud mental, en particular la decisión de la Organización Mundial de la Salud de considerar a los videojuegos como un nuevo elemento que genera adicción y enfermedad. El doctor Avelar se pronuncia sobre la necesidad de que las redes sociales sean también consideradas como parte de las adicciones. La revisión de estos asuntos nos debe hacer recapacitar respecto de lo que, como sociedad, estamos haciendo con las niñas, los niños y los jóvenes.

El segundo apartado, que gráficamente se intitula “Puentes, muros o trincheras”, integra cuatro artículos de opinión que pasan revista a un tema central en la sociedad contemporánea: la violencia. Se trata de un tema que afecta al mundo y del que México para nada es ajeno. Esto se puede demostrar con los datos más recientes de muertes violentas que en sus cuatro variantes –homicidios, accidentes, suicidios y aquellas en las que se desconoce su intencionalidad– causaron en nuestro país, solo en 2020, más de 80 mil muertes, de

las cuales la mitad se registraron en jóvenes de 15 a 39 años y más de 80% en hombres. Duele saber que entre 2007 y 2021 se tienen registrados más de 400 mil homicidios. Frente a esto, tal parece que se cumple la sentencia de Padura respecto de lo espantoso que resulta acostumbrarse a lo horrible.

Otros asuntos centrales a la vida colectiva son abordados en sus artículos por el doctor Avelar: la calumnia que, como mancha de aceite deja huella permanente, la conveniencia de fomentar la cooperación interpersonal y entre las instituciones, además del fomento de valores laicos como la tolerancia, la razón, el diálogo y la comprensión del otro, para fomentar la unidad. Por último, el autor invita a ver en el disenso la posibilidad de fomentar la reflexión, el debate racional y la posibilidad de alcanzar acuerdos y, en su caso, mejorarlos.

Un tercer capítulo está dedicado a lo que se califica como las alienaciones ideológicas. Conviene empezar por recordar dos de las acepciones incluidas en el *Diccionario de la Lengua Española*. Una señala que se trata de un “proceso mediante el cual el individuo o una colectividad transforman su conciencia hasta hacerla contradictoria con lo que debía esperarse de su condición”. La otra indica que se trata de un “estado de ánimo, individual o colectivo, en que el individuo se siente ajeno a su trabajo o a su vida auténtica”. Entre los sinónimos se refieren: locura, desequilibrio, enajenación y perturbación. Solo puedo decir que se trata de un gran título. Invité al lector a revisar los puntos de vista del autor respecto de las responsabilidades de las instituciones de educación superior en este tema.

El autor llama la atención para considerar la posibilidad de que, en contraste con los avances científicos y tecnológicos extraordinarios, la amenaza de “una nueva era de oscuridad” pase a ser parte de la realidad. Nos invita igualmente a diferenciar el respeto a la persona que no necesariamente debe corresponderse con el respeto a las ideas, ya que algunas deben ser, incluso, combatidas. Nos recuerda movimientos mundiales de

los grupos antivacunas, los negacionistas, los terraplanistas y los conspiracionistas. Conviene recordar que recientemente en medio de la pandemia de la Covid-19, algunos grupos y personajes educados planteaban la no existencia de la enfermedad o del virus, el supuesto intento de controlar el tamaño de la población con la infección y la posibilidad de que, con la vacuna, alguien robara nuestro código genético o modificara el que tenemos.

El último apartado reúne siete artículos publicados bajo el título “Valores, portentos y ejemplos de vida”. Este incluye reflexiones fundamentales sobre la democracia, su valor, la evolución de nuestro país al respecto y la conveniencia de que la educación la impulse, ya que esta es “la mejor vía posible para progresar desde la paz, la equidad y la pluralidad”. Hoy más que nunca se agradecen sus consideraciones sobre los equilibrios del poder y sobre la necesidad de que la ciudadanía se interese y comprometa cada vez más con los asuntos públicos que incumben a todos.

El libro reúne dos cartas abiertas a las madres, donde se traducen los sentimientos del autor y su sensibilidad frente a esa figura única de la familia. Eso me hace recordar una tarea pendiente, los cerca de 11 mil nacimientos de hijos de niñas madres, de pequeñas de catorce, trece, doce, once y diez años que cada año se registran en nuestro país y que en este siglo dan cuenta ya de más de 200 mil de ellos. Se trata de una vergüenza nacional.

También se incluye en este capítulo un artículo titulado “Agradecer: una reflexión a partir de la ceremonia de los Óscar”, en el que da rienda suelta a su pensamiento sobre la gratitud y la humildad, sobre el reconocimiento de que en el éxito de una persona está el apoyo y la colaboración de mucha gente. Cómo no recordar las palabras de Octavio Paz cuando recibió el Premio Nobel de Literatura:

Comienzo con una palabra que todos los hombres, desde que el hombre es hombre, han proferido: gracias. Es una palabra que tiene equivalentes en todas las lenguas. Y en todas es rica la gama de significados.... Gracia es perdón, indulto, favor, beneficio, nombre, inspiración, felicidad en el estilo de hablar o de pintar, ademán que revela las buenas maneras y, en fin, acto que expresa bondad del alma. La gracia es gratuita, es un don; aquel que lo recibe, el agraciado, si no es un mal nacido, lo agradece: da las gracias. Es lo que yo hago ahora con estas palabras de poco peso....

Finalmente, unas cuantas palabras sobre el autor: un estupendo rector de una gran universidad que, con esta nueva aportación, nos reitera su convicción en los valores, en las ideas, en la educación, en la ciencia y la cultura. Nos muestra su manejo de los asuntos de la persona y de las sociedades, su preocupación por lo humano y su sentido humanista. Para él, el científico, el intelectual, el humanista, el maestro, una felicitación por esta nueva obra, pero en especial por la tarea realizada en varias décadas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes y en los últimos seis años al frente de la rectoría. Su esfuerzo no solo no ha sido vano: tiene implicaciones en la vida de miles y miles de universitarios.

José Narro



CONOCIMIENTO,  
PROGRESO,  
SALUD: FORMAS  
DE NARRAR  
EL MUNDO



# UNA CUESTIÓN QUE DEBEMOS PLANTEARNOS CON URGENCIA<sup>1</sup>

En gran parte gracias al vertiginoso desarrollo de las ciencias, las tecnologías y las herramientas de comunicación contemporánea, nuestra época puede considerarse una de las más complejas y revolucionadas en la historia de la humanidad. Tenemos una capacidad para multiplicar el conocimiento jamás antes vista y cualquier iniciativa o idea llamativa puede conglomerar millones de partidarios en muy poco tiempo. La gente encuentra a otros con sus mismos intereses o inclinaciones con una facilidad que antes no hubiera podido imaginarse y todo ser humano con acceso a un equipo con internet podría esparcir la semilla de su pensamiento en lugares remotos en cuestión de minutos.

Vista así, la novedosa capacidad para producir conocimiento con tanta celeridad, o aquella otra innegable de la intercomunicación mundial inmediata, tendrían que considerarse como una suerte de panaceas o cúlmenes de nuestra especie. Sin embargo, parece haber elementos suficientes para afirmar que la gente –en general– no sabe cada vez más, ni está mejor informada, ni mucho menos ha experimentado una apertura de

---

1 *Columna publicada el 08 de julio de 2022.*

juicio tal que sea capaz de exponerse a ideas distintas e involucrarse con personas que disienten de sus posturas (abandonar los mitos y dogmas de las generaciones anteriores para producir los propios difícilmente puede considerarse un ejemplo de apertura a la reflexión y tolerancia al disenso).

A juzgar por diversos sucesos políticos contemporáneos en varios países (incluyendo el nuestro), así como por las pugnas ideológicas que en las últimas décadas han hecho de la cultura de las masas un ansiado territorio en disputa, podemos aventurarnos a decir que la globalización comunicativa no necesariamente nos ha servido para transitar hacia una sociedad más inteligente e informada, pero sí para generar una peligrosa galvanización social y el desarrollo de sectarismos o tribus ideológicas que se han encapsulado en cómodas cajas de resonancia, donde solo se escucha la repetición de sus propias voces (aplica igual para quienes se dicen de derechas o de izquierdas, "progres" o "conservadores").

A la luz de lo anterior, cabe preguntarse sobre el ignoto destino –y la ausencia de destinatarios– de la abrumadora cantidad de nuevos conocimientos, así como sobre el papel de las personas e instituciones dedicadas a la diseminación del saber, el pensamiento racional y el diálogo crítico. En otras palabras, cuestionarnos sobre por qué los descubrimientos en áreas como genética o biología evolutiva y comparada –por mencionar tres ejemplos– parecen no tener cabida ni siquiera por contraste en la construcción de hipótesis sociológicas sobre el comportamiento de los seres humanos; y cuestionarnos también cómo es posible que no pocas universidades en Occidente han comenzado a olvidar que su labor es la búsqueda permanente de la verdad (cualquier cosa que esta sea) y no la construcción y fijación de dogmas y mitos contemporáneos; la formación integral de ciudadanos pensantes y críticos, y no

el adoctrinamiento en victimismos y el uso de falacias como recurso estándar para evitar una reflexión o ganar debates.<sup>2</sup>

En lo referente a la manera en que obtenemos información diaria sobre el mundo, no nos está yendo mejor. En más de una ocasión hemos hablado en este espacio sobre el cáncer de las *fake news* y sobre cómo la generación y divulgación de noticias tendenciosas, engañosas o de plano falsas de principio a fin, ha tenido un efecto nocivo en la vida política de varios países.<sup>3</sup> Sería injusto culpar de este fenómeno a la ciudadanía: la mayoría de las personas desconoce que los algoritmos de las redes sociales, así como de Google y Youtube (redes y sitios en donde se concentra casi toda la actividad de una persona común en Internet) están diseñados para crear burbujas o bucles ideales para reforzar prejuicios y sesgos de confirmación. Estas plataformas tienen una responsabilidad preponderante en el ambiente polarizado que se respira en las democracias occidentales, tanto en los temas políticos como en los socioculturales. Pero, independientemente de cómo repartamos las culpas de esta situación, lo cierto es que la potencial panacea de información y conocimiento que prometía la Internet, de a poco se ha convertido en algo muy distinto: un conjunto de archipiélagos; de esferas que coexisten en un mismo gran espacio, pero sin convivir realmente: si llegan

---

2 Véase, por ejemplo, el artículo "La libertad de expresión en tiempos de censura", contenido en *Coyunturas, narrativas y mitologías contemporáneas*, libro predecesor de este volumen publicado por esta misma casa editorial en 2022. En dicho texto, la nota al pie número siete, redactada por un servidor, expone un puñado de ejemplos bastante claros que muestran la extraña descomposición que están sufriendo algunas universidades anglosajonas, preocupadas más por encajar con la presión de lo políticamente correcto y las consignas de diversas ideologías, que por la búsqueda del conocimiento y la libre discusión de las ideas (N. del E.).

3 Véase, por ejemplo, el artículo "Por un ejercicio responsable de la libertad y la democracia", contenido en *Reflexiones Universitarias*, volumen de esta colección publicado en 2019. Dentro de dicho artículo se habla de este tema; además, en la nota al pie número 40 incluyo datos sobre el caso de Facebook y Cambridge Analytica y su manipulación del electorado norteamericano durante las elecciones presidenciales de 2016 (N. del E.).

a encontrarse alguna vez (lo cual es inevitable) solo es para chocar. Y los choques son cada vez de mayor magnitud.

Vuelvo a la pregunta que me interesa destacar: ¿qué se está haciendo desde los centros de formación integral (las escuelas, las instituciones de educación superior, las organizaciones civiles con fines de divulgación de las ciencias y la cultura) para atajar este problema que tal vez ya tenga dimensiones de avalancha? En muchos casos, me parece que ni siquiera se ha planteado la cuestión; como si no se cayera en cuenta de que el analfabetismo práctico, los vicios argumentativos que prevalecen en las discusiones públicas y el encumbramiento de las sensaciones sobre los hechos se están dando de forma cotidiana entre personas con bachillerato, licenciatura y posgrado. O más bien, como si no se asumiera cabalmente y con todo lo que ello implica, que hay o debe haber una estrecha relación entre lo que sucede al interior de las universidades y lo que acontece en sociedad: las relaciones políticas, sociales, culturales y económicas fuera de los campus.

Entiendo que los retos que se infieren a través de este texto son enormes: por un lado, el sistema educativo en general debe plantearse con toda seriedad el acertijo sobre cómo absorber o manejar la vertiginosa multiplicación del conocimiento o cómo diseñar una estructura de formación que no caiga en poco tiempo en la obsolescencia. En relación íntima con lo anterior, deben idearse formas efectivas para que los niños y jóvenes en proceso de formación tengan el hábito de actualizar sus conocimientos de manera permanente una vez concluyan sus estudios formales y, sobre todo, para que sepan discernir adecuadamente entre hechos y creencias, datos corroborables y *fake news*, argumentos válidos y falacias, disenso nutritivo y polarización...

El reto está ahí, y es un trabajo tanto de los educadores (sin importar sus disciplinas o las materias que impartan) como de las instituciones. Debe ponerse el tema sobre la mesa y trabajar en él a fin de que mejoremos las habilidades de aprendizaje y

de pensamiento crítico de los estudiantes y, a la vez, a fin de que seamos ejemplo y camino para que la polarización social pierda fuerza y se regrese al cauce de la paz, el disenso racional y constructivo.



# NUESTRA IDEA DE PROGRESO<sup>4</sup>

La idea del progreso como objetivo individual y comunitario es uno de los motores fundamentales (tal vez el más importante) que hace girar los engranajes de las sociedades contemporáneas. Si hemos puesto atención, habremos notado que tal concepto –empujado en su momento por el positivismo francés–<sup>5</sup> aparece hoy día de manera explícita en los lemas de instituciones diversas, en la bandera de Brasil y en la boca de no pocos mandatarios en los últimos dos siglos ("orden y progreso", leyenda que cruza el lábaro brasileño, fue también una especie de mantra en México durante el periodo del Porfiriato, así como de las administraciones gubernamentales de diversos dictadores latinoamericanos).<sup>6</sup>

---

4 *Columna publicada el 15 de abril de 2022.*

5 *Si bien la idea de progreso enlazada a una condición propia del ser y hacer de las personas no surge originalmente en Francia, sí es ahí donde se le da el sentido que ha prevalecido, de una u otra forma, hasta nuestros días. A riesgo de simplificarlo en demasía, podríamos tomar la afirmación de Augusto Comte (1798-1857) como el eslogan y la síntesis del pensamiento positivista: "El amor por principio, el orden por base, el progreso por fin" (N. del E.).*

6 *Pueden apreciarse diversas similitudes en las formas de gobierno y algunas ideas de fondo en las administraciones presidenciales de algunos países de Latinoamérica, a finales del siglo XIX y principios del XX. Podemos pensar, por*

Como lo indican los diccionarios, el significado esencial de la palabra "progreso" es avanzar; ir hacia arriba o hacia adelante. Por ello, abrazar esta idea como el centro invisible de nuestras culturas (me parece que con mayor ímpetu en las sociedades marcadamente capitalistas), delata un entendimiento del mundo y de nuestras acciones en términos de linealidad; cuestión que, ciertamente, puede ser problemática si no se matiza o se le ponen contrapesos, como veremos ahora.

Al haber instaurado como eje narrativo de la sociedad la idea de que nuestras vidas y relaciones transcurren en una especie de linealidad, en detrimento de otras posibilidades como la circularidad o la "espiralidad" (metáforas que no habría razón para descartar y que, de hecho, han sido abrazadas por diversas culturas y filosofías a lo largo de la historia),<sup>7</sup> restringimos la manera en que nos entendemos: como si vivir consistiese solo en una caminata sobre un muy extenso carril de un solo sentido. Si a la idea restrictiva de linealidad le sumamos el concepto de verticalidad y los valores de bueno y malo (donde arriba es bueno y abajo es malo), la restricción cobra forma de condena: en efecto, nos condenamos a un ascenso que puede no tener alguna meta (e.g. el valor de las acciones de empresas siempre puede –y está obligado a– ir más arriba) o que, de tenerla y

---

*mencionar a dos, en Manuel Estrada Cabrera (Guatemala, 1857-1924) y en José Santos Zelaya López (Nicaragua, 1853-1919) (N. del E.).*

- 7 *Desde un polo espiritual, el hinduismo y el budismo entienden la muerte como el final de un ciclo que comienza nuevamente a través de la reencarnación. Desde la filosofía y, evidentemente, retomando una comprensión del tiempo importada del pensamiento oriental, contamos con el concepto del "eterno retorno" -que casi de forma automática asociamos con la obra de Friedrich Nietzsche (1844-1900)-. Por supuesto, el texto aquí presentado no sugiere que demos a la idea de reencarnación validez científica alguna, sino que una metáfora posible para comprender al universo y nuestras relaciones puede ser la de la espiralidad y la reintegración del pensamiento y de la materia, respectivamente. Desde mi personalísima perspectiva, pensar en términos absolutamente lineales y de avance infinito no está tan lejos en ingenuidad de lo que estaría la creencia de la reencarnación (N. del E.).*

alcanzarla, su consecución podría llevar consigo el desastroso efecto de hacernos sentir que nuestra vida ya no tiene razón de ser (para muchos, llegar al culmen de sus carreras ha significado el inicio de un doloroso descenso).

Sabemos que nuestra aldea global –el conjunto de países que conformamos el mundo– ha adoptado el esquema descrito en el párrafo anterior. Al hacerlo, sobre todo en el campo de la economía, se ha impulsado la versión más perversa y salvaje de depredación entre las personas (los recursos no son infinitos: para que uno gane cada vez más –como individuo o como país– otros tienen que ganar menos). Así, en esta carrera sin límites en aras de subir esa vertiginosa línea del poder adquisitivo para estar cada vez "mejor", lo único que acaba por ser importante es que los índices bursátiles, los PIB y el valor de las empresas crezca en valor y dividendos. Pero, ¿quiénes ganan –quienes verdaderamente ganan– con todo esto?

El problema de fondo es que lo importante en este esquema es el aumento de la riqueza a toda costa, pero no su justa distribución. Muy al contrario, distribuirla adecuadamente representaría la merma de grandes fortunas; de grandes capitales que han impulsado la vorágine en que vivimos. Tristemente, mientras un puñado de personas en el mundo ve crecer cada año sus posesiones, acumulando recursos que –en algunos casos– no podrán terminarse ni viviendo cien vidas consecutivas, la inmensa mayoría mira con pasmo –o tal vez ya un poco acostumbrados o resignados– cómo su poder adquisitivo decrece año con año; cómo le es imperativo juntar esfuerzos con otra u otras personas para tener alimentos suficientes o un hogar (rentado o comprado a más de 20 años), y cómo puede ser incluso indispensable que consigan más de un trabajo para aspirar a una vida no tan precaria (con lo cual quedan obligadas a vivir para trabajar, y no a trabajar para vivir. ¿No es esto una forma suave de esclavitud?).

Hoy más que nunca la sentencia de Thomas Hobbes está llena de razón: "*homo hominis lupus*"; hoy más que nunca haría falta replantearnos si lo que le urge al mundo no es una justa distribución de las riquezas y una dignificación de los salarios, en lugar de dinámicas de precarización y abuso laboral, y en lugar de la desastrosa depredación de los limitados recursos que nos ofrece el planeta, con el objetivo de que unos cuantos acumulen en sus arcas dinero que jamás podrán agotar, pero que les permite aparecer en las ignominiosas listas de Forbes (que, en esta tergiversación de valores, veneramos en vez de repudiar).

A todo esto, a las instituciones educativas, precisamente por nuestra esencia y razón de ser, nos corresponde educar en un pensamiento crítico tal que –como hemos dicho en otras ocasiones– nos permita cuestionar los mitos y paradigmas en los que vivimos, para proponer narrativas y dinámicas más justas y más humanas para todos. Además de educar y –por supuesto– dar el ejemplo en nuestras propias comunidades, nos corresponde levantar la voz y empujar para que las agendas y los esfuerzos de nuestra sociedad se concentren en núcleos problemáticos como el comentado en esta ocasión, a fin de salir del marasmo económico, social y cultural en el que nos encontramos.

# DOS APUNTES SOBRE LA SALUD MENTAL, EN EL CONTEXTO DE NUESTRAS INTERACCIONES DIGITALES<sup>8</sup>

En la nueva entrega de la Clasificación Internacional de Enfermedades-Onceava Edición (CIE-11), la Organización Mundial de la Salud (OMS) catalogó oficialmente como un problema de salud mental la adicción a los videojuegos: algo recurrente sobre todo entre poblaciones de niños, adolescentes y jóvenes. La publicación de la OMS en este caso particular nos permite hacer una reflexión sobre dos cuestiones: la primera tiene que ver con nuestras narrativas sobre el mundo; sobre las cosas, los hechos y nuestra relación con ellos. La segunda, se enfoca en los problemas de salud mental y las conductas nocivas relacionadas con las adicciones. A continuación, abordaremos cada uno de estos dos temas.

---

8 *Columna publicada en dos entregas, los días 25 de febrero y 04 de marzo de 2022. Se han editado en esta versión los párrafos originales que servían como puente o guía de conexión entre ambas publicaciones, de tal forma que la lectura fluya aquí como si se tratase de un solo texto. He dividido con los números romanos I y II cada una de las dos entregas, a fin de mantener una marca que recuerde al tratamiento y la división original del texto (N. del E.).*

## I

El viernes 11 de febrero de 2022 aparecieron en diversos diarios notas con encabezados similares al siguiente: "Desde hoy, la adicción a los videojuegos es una enfermedad mental: OMS".<sup>9</sup> Desentrañemos los principales elementos informativos que nos proporciona este titular. La oración nuclear, encorsetada por una coma y un signo de dos puntos, afirma categóricamente que existe la adicción a los videojuegos y que, además, este tipo particular de adicción *es* una enfermedad, y no cualquiera, sino una de tipo *mental*. A la izquierda de esta declaración, encontramos una frase adverbial que ubica en un momento determinado muy concreto el inicio de la vigencia de lo afirmado: "desde hoy". Al ser "desde" un adverbio que indica un punto de partida, nos vemos compelidos a entender que un día antes de ese "hoy" enunciado la adicción a los videojuegos *no era* una enfermedad y, por lo tanto, no tenía que ser tratada como tal. El último elemento del titular no es parte directa de la oración que acabamos de analizar y, sin embargo, es de vital importancia para comprenderla. Se trata simplemente de un signo de dos puntos y unas siglas: OMS; es decir "Organización Mundial de la Salud".

Una vez segmentado y comprendido el encabezado periodístico ("*Desde hoy*, la adicción a los videojuegos es una enfermedad mental: OMS") se nos revela indirectamente nuestro proceso de construcción de realidades a partir de las palabras. Esto no quiere decir que no exista tal cosa como los hechos o la realidad externa a nosotros; sino que la manera en que interactuamos con el mundo y las acciones que suceden en él está necesariamente acotada por la forma en que filtramos y hablamos de las cosas. Dependiendo de cómo lo miremos y hablemos de él, un perro bravo puede ser un peligro, un excelente guardián o un candidato a semental. Sin duda, el contexto juega un papel

---

9 Este enunciado apareció como titular de una nota publicada en la sección de "Ciencia y salud" del periódico El Universal el 11 de febrero de 2022 (N. del E.).

medular en nuestra interpretación, pero debemos recordar que, en gran medida, el contexto también es una fabricación producida por nosotros, mediante nuestras interpretaciones, discursos e interacciones sociales (finalmente, es uno quien, si es lo suficientemente avezado, colocará al perro en un lugar donde se aprovechen sus características y no en uno donde puedan representar un problema).

Volviendo al caso que nos ocupa, cabe preguntarnos ¿cómo es posible que el mismo hecho (la adicción a los videojuegos) hace apenas 15 días no era una enfermedad mental, pero hoy sí lo es? Si nos ponemos un poco más quisquillosos, nos llamará la atención que el mismo documento clasificatorio nada dice sobre la brutal adicción que millones de personas padecen con respecto a su interacción con las redes sociales (llámese Instagram, Tik-Tok, Facebook, Twitter, etc.).

También suceden casos en sentido contrario. Por ejemplo, desde 1948 hasta 1990 la Clasificación Internacional de Enfermedades de la OMS incluía a la homosexualidad en el apartado de las enfermedades mentales. Milagrosamente, quienes hasta diciembre de 1989 eran considerados enfermos por la institución rectora en temas de salud, a partir de 1990 se habían transformado ante los ojos de esta misma institución en personas que ejercían saludablemente su derecho a elegir en libertad con quién compartir su intimidad y su afecto, sin tener que ser coartados o intervenidos por dicha elección (este cambio, por cierto, nos parece un acto de justicia histórica y un necesario reconocimiento a la libertad y los derechos humanos, desde el cual se ha abonado a combatir la homofobia).

No pretendemos desprestigiar un documento que en general es de suma utilidad para las sociedades del mundo. Una clasificación universal de enfermedades resulta beneficiosa en una gran mayoría de casos, para acotar o definir (es decir poner límites) las características de los padecimientos físicos y mentales a los que nos podemos ver enfrentados. Acotar y definir

es un procedimiento cognitivo de interpretación del mundo, que nos ayuda a concentrar nuestra atención en ciertas peculiaridades que consideramos de importancia, frente a otros muchos datos que desechamos por no ubicarlos como pertinentes desde un marco conceptual y discursivo particular. Lo que deseamos destacar es que, incluso a pesar de su utilidad, debemos tener cuidado con distinguir entre la realidad externa y las interpretaciones y narraciones generadas a partir de ella: no son lo mismo; ni siquiera cuando el conocimiento emerge desde las ciencias duras (que han *construido* mecanismos y metodologías para lograr la mayor objetividad posible, pero que no dejan de ser falibles y presentar lecturas inadecuadas, mal perfiladas o francamente erróneas. ¿cómo sería posible tal cosa como el avance o mejoría, si no fuera así?).<sup>10</sup>

En el tema particular de las enfermedades mentales, debemos ser todavía más cuidadosos, porque el terreno que ahí se pisa podría compararse bastante bien con atravesar una zona de arenas movedizas: lo que hoy es celebrado mañana podría catalogarse como disforia y viceversa. Y eso nos lleva a hacer otra advertencia: si bien las generalizaciones y catálogos son útiles para entender un fenómeno a grandes rasgos, en el caso de la vida mental de las personas es necesario tomar en cuenta que cada uno tiene particularidades y experiencias tan específicas, que una actividad, preferencia o actitud puede ser –dependiendo del contexto y el ser que lo lleve a cabo– una muestra de normalidad, de seguridad y sana excentricidad, o el fruto de un evento traumático o derivado de un problema químico-neuronal. En este estricto sentido y en ningún otro, podemos hacernos eco de Samuel Hahnemann y decir que,

---

10 *Para una visión un tanto polémica pero que abona perspectivas interesantes sobre la ciencia como construcción y forma de mirar el mundo, puede consultarse, entre otros libros, el escrito por Alan F. Chalmers y publicado con el nombre de ¿Qué es esa cosa llamada ciencia? (N. del E.).*

más que enfermedades, lo que un médico atiende son enfermos (o pacientes).

Dicho lo anterior, me parece que, en efecto, todo comportamiento que muestre una adicción (una dependencia que afecte o comprometa con diverso grado de severidad el organismo, la estabilidad o la vida familiar, laboral y social de una persona) debe ser atendido, en aras de ayudar a la persona con dicho comportamiento a encontrar maneras más equilibradas o menos corrosivas de obtener satisfacción. ¿Puede –y tal vez debe– considerarse la adicción a los videojuegos como un asunto tal de salud, que merezca entrar en la CIE-11? Muy probablemente sí y no es el único caso.

## II

Consideramos la adicción a los videojuegos como un asunto de salud pública por los siguientes motivos: no habría razón para desestimar la dependencia nociva o autodestructiva de un amplio número de personas hacia cualquier cosa o actividad, si está en nuestras manos –como sociedad– ponerles al alcance los mecanismos que les permitan liberarse de esa suerte de esclavitud o padecimiento. Desde esta perspectiva, la decisión de la OMS tiene un claro componente político (además del sustrato médico/científico que, en teoría, respalda cada una de las declaraciones y documentos producidos por esta organización). Político porque estamos hablando de poner en la agenda y estandarizar a nivel mundial un asunto de salud pública que hasta la fecha no había sido visibilizado en una medida suficiente.

En ese tenor, lo que sorprende es que la clasificación, hasta el día de hoy (y así continuará al menos lo que resta del año), haya hecho mutis con respecto a otras adicciones evidentes y altamente nocivas que han atrapado a millones de personas, sobre todo –pero no exclusivamente– entre las generaciones de jóvenes. Me refiero a la absoluta dependencia que sienten por sus aparatos de telefonía celular o, más concretamente, por estar conectadas el mayor tiempo posible a determinadas redes sociales.

La sorpresa por la omisión ahora mencionada se deriva de un hecho simple: tanto la nueva enfermedad mental de la adicción a los videojuegos, como la hasta ahora no considerada enfermedad de la adicción a las redes sociales, operan en los mismos términos generales. Sus estructuras y dinámicas están diseñadas para que nuestro organismo produzca dopamina (o recompensas neuro-químicas) mientras más tiempo y más veces generemos interacciones en sus programas, retos o plataformas. Del lado de los videojuegos esto sucede por las sustancias que nuestro cerebro produce cada vez que se pasa de nivel o se logra vencer un enemigo; del lado de las redes sociales

es un poco más complejo, pero la reacción química-neuronal puede ocurrir tanto por la acumulación de reacciones favorables (*likes, favs*, comentarios) a nuestras publicaciones, como por la sorpresa de encontrar nuevas publicaciones agradables, graciosas o que convaliden nuestra manera de pensar cada vez que volvamos a cargar la página o la desplazemos hacia abajo.

Como en cualquier tipo de adicción, en los casos mencionados la dependencia permanente se genera por dos motivos. Primero: ni los niveles en los juegos ni las reacciones favorables están ganadas de antemano: podemos no pasar el nivel y podemos obtener pocas reacciones o, peor, comentarios desagradables. Esta incertidumbre genera la necesidad de seguir dentro de la plataforma digital. El segundo motivo es que el placer obtenido en un inicio pronto será insuficiente para nuestro organismo, que pedirá más de eso que nos hace sentir bien. Cada vez necesitaremos más recompensas químicas, al grado de que llegará un punto que –si no se tiene fuerza de voluntad– seremos controlados por esa ya irreprimible necesidad de nuevos estímulos y premios.

Similitudes aparte, hay un componente mucho más perverso y peligroso para la salud en el diseño de las redes sociales, que ni por asomo aparece en los videojuegos: en estos últimos, cualquier jugador promedio es consciente de que los personajes y el mundo que habitan son ficticios; en cambio la inmensa mayoría de personas que acceden a Instagram o Tik-tok –por citar dos ejemplos– cree estar interactuando con o siguiendo a otras personas completamente reales. Y esto, por lo menos en el caso de los usuarios que acaparan seguidores y miradas (llamados "influencers") es falso: los cuerpos perfectos son editados, las recomendaciones de productos que hacen son patrocinadas por las empresas que fabrican esos mismos productos; las vidas de ensueño suelen ser una fachada que edulcora o da un baño de oropel a seres bastante similares a nosotros en lo que se refiere a inseguridades, temores y problemas personales.

La perversidad de esta característica propia de las redes sociales es que muchos de sus usuarios desarrollan aprehensión, angustia o frustración al comparar sus cuerpos, sus bienes y sus vidas con la de aquellos influencers y artistas que siguen. Por ello, las dimensiones de los problemas de salud pública generados por estas redes podrían ser más preocupantes que lo generados por los videojuegos, pues aunque ambos comparten en su diseño componentes para causar adicción, las redes impulsan simultáneamente el desarrollo de sentimientos negativos como la ansiedad, la autocensura, la baja autoestima y la depresión. Considérese, dentro de este panorama, que las redes explotan pérfidamente la enorme necesidad de identidad y pertenencia que radica en cada uno de los seres humanos. Esta combinación provoca un bucle del que es muy difícil salir (y por el que estas plataformas tienen a tantos millones de usuarios cautivos).

No se puede negar que –bien aprovechados– videojuegos y redes pueden ser incluso benéficos en ámbitos controlados relacionados con la educación, la cultura y la información en general; pero no por ello debemos dejar de atender y buscar las maneras de acotar las graves problemáticas que desencadenan en la salud mental de un sinnúmero de usuarios.

En conclusión, podemos reafirmar que es positiva la decisión de la OMS de incluir la adicción a los videojuegos en la CIE-11, mientras, al mismo tiempo, es totalmente incomprensible que, a estas alturas, no aparezcan en su radar la adicción y los otros daños psicológicos y psiquiátricos que generan las redes sociales.

PUENTES, MUROS  
O TRINCHERAS



# ¿VIVIMOS EN UN MUNDO CADA VEZ MENOS VIOLENTO?<sup>11</sup>

En 2011, Steven Pinker –el célebre psicólogo y lingüista canadiense– publicó un libro intitolado *Los ángeles que llevamos dentro*. Una de las aseveraciones principales de esa obra ensayística es que vivimos en un mundo cada vez menos violento. Dado que la primera impresión que tenemos al hablar de las violencias es que estas no parecen estar disminuyendo, Pinker basa su argumento en datos y estadísticas históricas que parecieran darle la razón: la violencia *letal* no ha dejado y tal vez nunca deje de existir, pero no está tan extendida ni tan desatada como en épocas anteriores.

Como contrapunto, debemos recordar el año de publicación del libro en el que, en efecto, a pesar de algunas guerras y guerrillas en lugares muy focalizados del orbe, el resto de las

---

11 *Columna publicada el 18 de marzo de 2022. El nombre de "Puentes, muros o trincheras" que se ha utilizado para englobar esta segunda sección del libro, ha sido tomado de una columna editorial producida también por la rectoría de esta casa de estudios y publicada el 22 de octubre de 2021. Baso esta decisión en la pertinencia conceptual de las tres palabras juntas, que a la vez que me son útiles para englobar los textos contenidos en este apartado del libro, reflejan tres metáforas válidas (entre otras) con las cuales comprendemos el espacio de las interacciones sociales, sobre todo en los espacios del intercambio verbal (N. del E.).*

naciones se conducía dentro de un estado de derecho estable y de una sensación de paz y de confianza más o menos generalizada. De nuevo: por supuesto que seguía habiendo crímenes y personas violentas en diversas circunstancias y escenarios, pero las leyes, las instituciones y los distintos esfuerzos en materia de derechos humanos mostraban una solidez suficiente como para permitir el desarrollo social, científico, económico y familiar, conteniendo en lo posible toda pulsión de barbarie que seguramente se desataría sin la existencia de dichas leyes, iniciativas e instituciones.

A la tesis de Pinker hubo varias respuestas antagónicas. Se recordó, por ejemplo, la pax romana y otros momentos de aparente paz absoluta a los que siguieron periodos de violencia extrema; se apuntó que a la ecuación para medir nuestros avances en materia de paz se tenía que agregar el problema de las violencias estructurales, las represiones (y ahora podríamos incluir los linchamientos virtuales y las cancelaciones), así como otras situaciones de diversa gravedad, aunque no letales.<sup>12</sup>

Si en ese momento el contrapunteo a las afirmaciones del académico de Harvard era tan válido como necesario, hoy parece incluso más imperioso volver a formular un cuestionamiento cargado de escepticismo: ¿verdaderamente está disminuyendo la violencia? Antes de responder, debemos notar que tanto esta pregunta como cualquier respuesta generalizadora nos lleva a una trampa surgida de su propia generalización. Por ejemplo, mientras en Canadá o en Luxemburgo su población podría responder fehacientemente que, en efecto, viven en uno de sus mejores momentos en materia de paz, los desplazados y los aún habitantes de Ucrania afirmarían, sin faltar a la verdad, que en

---

12 *No son pocos los especialistas en diversas áreas que han criticado la perspectiva de Pinker con respecto a la violencia e incluso contra las metodologías e interpretaciones que puso en juego para llegar a sus conclusiones. Entre los críticos encontramos al estadista Nassim Taleb, el antropólogo Brian Ferguson y otros académicos como John Arquilla y David Peterson (N. del E.).*

realidad están atravesando uno de los periodos más violentos de su historia.

Pero ¿a qué ir tan lejos si tenemos el lamentable y vergonzoso caso de nuestra nación? De nadie es secreto que cada año México "se supera" en sus niveles de inseguridad y violencia, al grado de que en las últimas dos décadas hemos experimentado un incremento sostenido en el número de asesinatos y de otros crímenes violentos. Para que la tesis de Pinker funcionara, tendría que sacarnos de la muestra (así como a algunos otros países) porque el camino que estamos haciendo es totalmente inverso al apreciado por dicho investigador: en naciones como la nuestra, cada año se extiende más la sensación de barbarie y de inseguridad; las agresiones, amenazas, robos a mano armada, secuestros y asesinatos permean con mayor amplitud en diversos espacios y contextos, y se consolidan amparados en la acertada impresión de que se puede delinquir o violentar con casi total impunidad (los datos, al respecto, son contundentes e innegables).<sup>13</sup> En este tenor, lo visto hace unos días en el estadio Corregidora de Querétaro,<sup>14</sup> o en San José de Gracia y en Aguililla, Michoacán<sup>15</sup> –por mencionar solo tres ejemplos

---

13 *Para muestra, dos botones: de acuerdo con datos recabados por el organismo "México Evalúa" y publicados a principios de 2022, la impunidad para casos de tortura en nuestro país es del 95.1% y -dolorosamente- de casi el 100% para casos de "desaparición" (N. del E.).*

14 *El 05 de marzo de 2022, durante un partido de fútbol en el estadio Corregidora, entre el Atlas y el Querétaro, la barra del equipo local (en presunto contubernio con las fuerzas de seguridad que resguardaban el recinto), abandonaron su zona y llegaron hasta donde estaban los aficionados del Atlas: ahí los agredieron de una forma extremadamente violenta y grotesca. Oficialmente no se reportaron muertos, aunque de manera extraoficial quedan dudas al respecto, sobre todo por el registro audiovisual que se tiene acerca de este evento (N. del E.).*

15 *El domingo 27 de febrero de 2022, en el municipio de San José de Gracia, Michoacán, un grupo de sicarios asesinó a 17 personas que se encontraban en un funeral. Cabe destacar que el ataque se llevó a cabo a las 3 de la tarde y que las autoridades arribaron al lugar a las 8 de la noche. En el inter, los criminales no solo consumaron la masacre, sino que se dieron el tiempo de llevarse*

recientes— no se trata de eventos extraños en el país: al contrario, son apenas una terna de expresiones, entre muchas, de la radicalización, la hiperviolencia y la impunidad que impera en territorio nacional. Probablemente nos causen mayor impresión los casos de las brutales e irracionales agresiones dentro del estadio o la masacre de San José de Gracia, Michoacán, porque hubo documentación audiovisual; pero los asesinatos, los secuestros, los robos, el vandalismo y hasta las infinitas expresiones de odio, polarización y desprecio en las redes sociales están a la orden del día y son —desgraciadamente— parte de nuestra cotidianidad.

Con respecto a la pasivo-agresividad y la enorme violencia ideológica y verbal que pulula en las redes sociales, pero también en espacios físicos, cabe señalar que no es exclusiva de nuestro país, sino que se encuentra bastante extendida en el mundo (al menos en el mundo Occidental). Los maniqueísmos y absolutismos políticos e ideológicos son —desde hace tiempo— el pan nuestro de cada día, ya no digamos en Twitter y Facebook, sino también en diversas instituciones gubernamentales en varios países e incluso hasta en algunas universidades anglosajonas, que en gran medida están dejando atrás su papel como centro de discusión y cuestionamiento de las ideas, para decantarse por ser lugares de adoctrinamiento ideológico y de falsa corrección política.<sup>16</sup>

---

*los cadáveres y lavar el pavimento donde las víctimas fueron fusiladas. Con respecto a Aguililla, Michoacán, el texto se refiere al asesinato del presidente municipal de dicha alcaldía, ocurrido tan solo ocho días antes de la publicación de esta columna. Pero no es el único hecho de esta naturaleza ocurrido en dicha región; muy al contrario, esta es una de las zonas donde impera el crimen organizado y donde no solo civiles han sido desplazados o asesinados, sino también autoridades y fuerzas policiales (N. del E.).*

16 *En libros anteriores hemos hablado sobre este tema en particular. Para evitar remitirlos a una búsqueda bibliográfica al respecto, transcribo aquí textualmente una de las notas al pie que escribí para el libro inmediato anterior de esta misma serie:*

Volviendo entonces a la pregunta sobre si verdaderamente estamos caminando hacia la paz, la respuesta tendría que ser precedida por una necesaria distinción entre países y regiones. Pero, mucho antes que esto, tendríamos que determinar de qué tipo de violencia estamos hablando, en aras de no menospreciar aquellos actos de apariencia inocua (agresiones verbales e inquisiciones virtuales, por ejemplo) que, si se toleran o normalizan, terminan por escalar a situaciones más graves. Cerrar nuestro campo de visión a la documentación exclusiva de la violencia letal nos hará perder de vista que, casi siempre, los periodos de violencia extrema estuvieron precedidos de espacios de paz física, pero de creciente galvanización y polarización verbal.

---

*En 2021 el geofísico Dorian Abbot fue linchado en redes debido a su opinión de que las evaluaciones académicas deberían de basarse en el mérito de los sustentantes. Fruto de la presión mediática, el prestigioso MIT lo retiró de la cátedra de ciencia que impartía con ellos. Otro caso llamativo es el de Peter Baghossian -filósofo de formación- quien ciertamente no fue separado de sus clases en la Universidad Estatal de Portland, sino que decidió renunciar argumentando que su universidad había sacrificado las ideas por las ideologías, impulsando la intolerancia a las ideas divergentes. Otros casos han sido documentados por Heather Mac Donald en The Diversity Delusion. How Race and Gender Pandering Corrupt the University and Undermine Our Culture y por Douglas Murray en The Madness of Crowds: Gender, Race and Identity. Sobre la cultura de la cancelación, puede leerse también el texto "La cultura de la cancelación", que aparece en Humanismo y razón. Columnas editoriales y discursos 2020 publicado bajo el sello de esta casa editorial (N. del E.).*



# MANCHAS DE ACEITE<sup>17</sup>

*A* juzgar por la innumerable cantidad de casos que nos proporcionan la historia y la literatura, calumniar no es un ejercicio que se haya puesto de moda en nuestros días. Por ejemplo, ya en los milenarios rollos que a la postre integraron la Biblia judeocristiana –uno de los libros torales de la cultura occidental, con independencia de las creencias personales– pueden encontrarse reiteradas recomendaciones o incluso mandatos explícitos para evitar chismes y maledicencias. Para muestra, podemos citar el fragmento de Proverbios 10:18, que cierra con la contundente afirmación de que "el que esparce calumnias es un necio"; o Levítico 19:16, que ordena a cada judío lo siguiente: "no andarás de calumniador entre tu pueblo".

*El Cantar del Mío Cid*, otro ejemplar importante de la literatura en Occidente (o al menos en Hispanoamérica), tiene como tema y punto de partida el exilio de Rodrigo Díaz de Vivar, a raíz de las calumnias que el conde García Ordoñez esparció en su contra, inventando que el Cid Campeador había abusado de la confianza del rey, Alfonso VI. En este gran poema heroico se retrata el dolor y las hondas consecuencias que causan

las acusaciones infundadas, no solo al afectado principal, sino también a las personas que le rodean.

Una de las consecuencias más importantes reside en la desgastante e ignominiosa carga que se impone al acusado de mostrar pruebas que lo acrediten como inocente, porque, al parecer, las personas tenemos tendencia a creer e incluso acrecentar cualquier cosa negativa que nos digan de los demás, aunque la acusación no esté fundamentada. En este mismo tenor, cuando el honor del difamado se restituye, no deja de quedarle alguna mancha, que habrá de acompañarle como un hálito negativo por mucho tiempo (a veces durante el resto de su vida). Bien dijo Napoleón que el mal de la calumnia es comparable a la mancha de aceite, porque siempre deja huellas.

Aprovechando la naturaleza compartida que tenemos las personas, con respecto a creer y dar una importancia superlativa a chismes y habladurías, hay quienes cobardemente se dedican a desprestigiar a colegas, "amigos" y desconocidos, ya como una forma de presión y de chantaje, o ya para vengarse, apaciguar envidias y rencores o, simplemente, por el puro "deporte" de hablar mal de los demás. No pocas personas han perdido su familia y pertenencias, su libertad o la vida misma a raíz de graves acusaciones que nunca les fueron probadas: no solo encontraremos terribles historias de ese tipo relacionadas con la Santa Inquisición, sino también en nuestros días, con el surgimiento de nuevos inquisidores, cuyo tribunal y cadalso principal tiene su sede en las redes sociales.

Si en tiempos antiguos era lamentable y preocupante la facilidad con la que se podía calumniar y sentenciar sin pruebas a cualquier persona, hoy resulta extremadamente alarmante que coqueteemos con la idea de dar pasos atrás en nuestra conquista de los derechos humanos con respecto a la protección de la honra y dignidad, así como a la presunción de inocencia (mecanismos que justamente se crearon para frenar la ola de injusticias que se cometían contra personas inocentes).

Igualmente atroz es que todavía hoy haya quienes vean en la difusión de calumnias y noticias falsas una fuente válida para hacerse de recursos económicos, de tal forma que no dudan en convertir al amarillismo y la divulgación de falsedades o afirmaciones sin fundamento en su medio de vida. Quienes operan así, terminan por trabajar contra el estado de Derecho y contribuyen a acrecentar las condiciones de incertidumbre, desconfianza y polarización que imperan en las sociedades contemporáneas.

Si es genuino nuestro compromiso con la construcción de una sociedad más justa, preparada e informada, estamos obligados –por una cuestión elemental de ética– a actuar siempre en consecuencia: no tengamos miedo en usar las instancias legales pertinentes cuando seamos víctimas o testigos de corrupción, impunidad, violencia u otro tipo de infracciones punibles; al mismo tiempo, tengamos los escrúpulos y la probidad mínima indispensable como para evitar hacer de la ignorancia y la sed de escándalos una herramienta de uso cotidiano en nuestro afán por conseguir el mal ajeno (o el bien personal). No hagamos pasar rencores y deseos particulares por movimientos en busca del bien, la equidad y la justicia, porque en esta tergiversación no solo perjudicamos a quienes decidimos atacar, sino que también minamos –y gravemente– las bases del derecho y la dignidad humanas que, al menos en teoría, decimos defender.



# NUESTRA RESPONSABILIDAD EN LA TAREA DE CONSTRUIR SOCIEDADES PACÍFICAS Y COOPERATIVAS<sup>18</sup>

Vivimos en un periodo de alta galvanización y violencia social. En este contexto, se nos ha hecho natural ver que muchas personas expresan en público y sin ningún rubor su odio hacia otros y exhiben niveles de violencia verbal preocupantes. Seguramente hemos escuchado o percibido que sitios como Twitter o Facebook se han convertido por momentos en una suerte de sanitarios públicos o de *reality shows* de muy mal gusto, donde los usuarios se sienten en la confianza de verter inmundicias y mostrar la peor versión de sí mismos. Sin importar el nivel socioeconómico o los años de formación académica que se posean, es probable que, en ocasiones, algunos de nosotros hayamos caído en dinámicas nocivas semejantes al participar con saña en debates u ofender a los demás en las redes virtuales.

Quizás, lo más grave de todo es que esta enfermedad social que actualmente padecemos –manifestada en múltiples expresiones de violencia– ha sido reinterpretada por muchos como algo normal y –en ocasiones– hasta positivo. Por ejemplo, se confunde el odio con la justicia; los ataques personales con la argumentación; las agresiones con las muestras de valor; la polarización sistemática con el disenso civilizado. En este sentido, si quisiéramos profundizar en la metáfora de la enfermedad, tendríamos que decir que esta es una de tipo cancerígena o autoinmunitaria (según se quiera ver): al percibir como manifestación de valores actos que en realidad encarnan descomposición, promovemos la reiteración de dichos actos en franco deterioro de los verdaderos valores en los que se sostiene y nutre nuestro sistema social: el respeto, la solidaridad, el diálogo, la racionalidad, el agradecimiento, el humanismo, la empatía real hacia los demás (con independencia de su género, procedencia o ideas), etcétera.

Si nos propusiéramos hacer una red semántica con los valores recién mencionados como ejemplos de los pilares que construyen nuestro sistema social, nos daríamos cuenta de que hay muchos puntos de contacto entre ellos y que todos podrían conceptualizarse como partes estrictamente necesarias para sostener el gran puente de la cooperación humana. Démonos cuenta de que no hay forma de contar con un estado de derecho saludable, ni de alcanzar la paz y la concordia o acercarnos a contar con condiciones de vida digna para todos, si no es a través de la cooperación interpersonal e interinstitucional. No es algo que corresponda hacer con exclusividad a las derechas o a las izquierdas, a las mujeres o a los hombres, a los gobiernos o a la iniciativa privada, a los jóvenes o a los adultos: es una obligación que debe partir necesariamente de cada uno de nosotros.

Tal vez el problema es que no hemos entendido lo anterior. Cada persona o cada grupo "jala para su propio lado",

creyendo que tiene derecho a mostrar lo peor de sí en público, a agredir abiertamente a los demás o a condicionar su apoyo para brindarlo solo a quien coincida con sus ideas e intereses. ¿Y actuar desde estas últimas creencias no es lo que, en gran medida, nos ha llevado a la incompreensión y defenestración cruzada que campea en el mundo contemporáneo? Decimos que queremos paz, concordia e integración y que creemos en el respeto; pero nos dedicamos a minar las posibilidades de acercamiento entre nosotros o a cimentar nuestros supuestos puentes cooperativos con granadas de mano. ¿Cómo vamos a encontrarnos entre nosotros de esa forma? ¿Cómo vamos a ver cumplido nuestro sueño de una sociedad más empática y humana si diariamente usamos nuestros medios disponibles para dividir e imposibilitar el diálogo respetuoso y constructivo?

En este tenor, es necesario insistir en que la responsabilidad de generar mejores condiciones de convivencia, empatía y justicia es de cada uno de nosotros. Siempre podremos justificar el ejercicio de nuestras propias violencias y señalar con indignación las agresiones de otras personas, pero esa pueril renuncia a la responsabilidad personal no nos va a llevar a ningún lado, porque solo estamos perpetuando el círculo vicioso en que como sociedad hemos caído. Además de lo anterior, nutrir nuestras emociones negativas desde la manera en que nos conducimos en sociedad suele tener repercusiones en el propio organismo. Las afectaciones no solo alcanzan al corazón o al estómago, sino que también pueden detonar enfermedades mentales.

Por supuesto que es difícil romper círculos viciosos, y el caso de la violencia y la polarización en nuestra sociedad no es una excepción; pero debemos hacer un esfuerzo para detener la inercia negativa y proponernos cultivar interacciones y relaciones más sanas, pacíficas, respetuosas y constructivas. Si cada uno de nosotros pone su granito de arena, podríamos disipar muchos de nuestros problemas y malestares en poco tiempo, porque desde el diálogo y los puntos en contacto que

podamos tener (por ejemplo, estoy seguro de que a todos nos interesa tener una sociedad más justa) será posible concentrar nuestro tiempo y energías en la búsqueda o el diseño de mejores condiciones de vida comunitaria, en lugar de desperdiciarlo en peleas estériles o que, en el peor de los casos, cortan uno a uno los pocos cables que aún sostienen el puente de la cooperación social. Aunque sea costoso en un principio, vale la pena intentar un cambio en nuestras interacciones personales, tanto en la esfera pública como en la privada. Los beneficios de mejorar nuestra manera de conducirnos y nuestras relaciones pagarán con creces cualquier esfuerzo realizado.

# LA NECESIDAD DE DISENTIR<sup>19</sup>

Aunque uno de nuestros referentes más inmediatos para hablar y entender el concepto de dialéctica sea Hegel, desde la antigua Grecia, así como desde otras civilizaciones y movimientos culturales puede documentarse cómo ya se prestaba atención, utilizaba y valoraba la fuerza creadora que podía surgir de la suma de los opuestos.<sup>20</sup>

Al hacer este apunte inicial, no quisiera comenzar una exploración o "arqueología" de nuestras maquinarias filosóficas ni de cómo ciertos conceptos, ideas e impresiones nos han acompañado de una u otra forma a través de los siglos, sino destacar la importancia que ha tenido el diálogo para la generación del conocimiento; el diálogo entendido en este espacio como el

---

19 *Columna publicada el 29 de abril de 2022.*

20 *El filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel desarrolló su concepto de dialéctica en su obra Fenomenología del espíritu, publicada originalmente en 1807. Por supuesto, no ha sido el único intelectual, ni en la tradición filosófica alemana ni en otras latitudes, de ocuparse de este tema; pero sí es verdad que su manera de conceptualizar este término ha sido una de las más influyentes y retomadas en el pensamiento occidental contemporáneo. Con respecto a los griegos, baste recordar el "método socrático" presentado en los famosos Diálogos de Platón, así como las ideas de Heráclito, con respecto al dinamismo generado por la oposición de fuerzas y términos contrarios (N. del E.).*

contrapunteo de ideas distintas: a veces completamente opuestas y a veces complementarias.

De lo mismo, de lo unitario, de lo a fuerzas igualado no puede emerger o florecer novedad ni alteridad alguna. Lejos de ello, se obtiene la producción fordista de artículos en serie perfectamente idénticos y listos para su consumo; cosa que puede ser positiva si queremos hablar de automóviles, sillas secretariales o balones de fútbol, pero absolutamente aberrante cuando se trata de ideas, teorías o artículos filosóficos, políticos y académicos.

En las lecciones filosóficas que recibimos desde el bachillerato, nos enseñan que la dialéctica puede comprenderse como la confrontación de una tesis con una antítesis para generar un nuevo conocimiento o una nueva manera de ver y resolver un problema. A este tercer estadio se le conoce como síntesis. Extrapolando lo anterior y omitiendo las etiquetas técnicas, este esquema ha sido sistemáticamente utilizado por nuestra especie desde tiempos inmemoriales y con buenos frutos: en cualquier sociedad, cada vez que se ha permitido el disentimiento racional, así como la coexistencia de maneras distintas de pensar, se ha logrado contener brotes de violencia y de incivilidad. Además, en no pocas ocasiones se han encontrado zonas de común acuerdo (o al menos de mutua tolerancia) que a la postre han derivado en beneficios como, por ejemplo, la concientización sobre el respeto a la otredad y la creación o el apuntalamiento de los derechos humanos. El diálogo y la dialéctica entonces suelen retribuir bien a los esfuerzos que le sean invertidos.

Es de suma importancia notar que la dialéctica y la cooperación argumentativa no rehúyen al disenso; por el contrario, lo necesitan; se nutren de él tanto que resulta ser uno de sus pilares. De hecho, disentir es el esfuerzo cognitivo y verbal más importante cuando se quiere sacar agua nueva del pozo del conocimiento. En el mismo tenor, conceptos como los de pluralidad, diversidad, alteridad y alternancia –tan abrazados por nuestra

sociedad— no serían posibles sin otros conceptos aparentemente incompatibles, como antagonismo, disenso y oposición.

Lo paradójico es que, desde el estandarte que compartimos de respeto a la pluralidad, así como de búsqueda de la igualdad, en la esfera pública hemos profundizado nuestro temor a opinar distinto sobre una gran cantidad de temas. El disenso —que de suyo nos angustia o nos estresa— pareciera que lo sentimos como una incongruencia con nuestro afán cooperativo. La paradoja no concluye aquí, sino que dobla su apuesta: al no saber lidiar con opiniones o propuestas distintas a las que defendemos, intentamos evitar la confrontación mediante una radicalización y una polarización que anule al interlocutor o contrincante: lo llenamos de insultos, lo intentamos amedrentar, lo presentamos ante el patíbulo del escarnio público: si borramos al otro, si lo calificamos como algo execrable, si le robamos su dignidad, deja de existir como contraparte. Caemos entonces en lo que queríamos evitar, pero de la peor manera posible: cancelamos toda posibilidad de diálogo y de disenso constructivo; cortamos toda fuente de comunicación e intercomprensión.

Tratamos de evitar la confrontación con tal vehemencia y angustia que terminamos por producir confrontaciones estériles y, en muchos casos, divisiones ya del todo insalvables. Vuelvo a rondar la cuestión de las paradojas: en este caso, para evitar las polarizaciones y los radicalismos, es necesario aprender a vivir —e incluso a buscar— el disenso; la confrontación respetuosa, racional y cooperativa de las ideas. No siempre tendremos la razón y eso está bien, porque significa que aún podemos aprender y todavía sabemos llegar a acuerdos con quien no piensa de la misma manera que nosotros. Por supuesto, debemos tener mucho cuidado en distinguir el diálogo inteligente del insulto y la falacia. Más aún: entre las personas con educación a nivel superior, y sobre todo entre quienes nos desenvolvemos en ámbitos universitarios, debemos atender el compromiso ético de respetar las metodologías y el rigor de las formas académicas,

apartándonos en todo momento de cualquier tipo de violencia y descalificación como recurso.

No le tengamos miedo al diálogo, a la dialéctica, con todo lo que implican. No rehuamos al disenso. Desde la dialéctica funcionan las universidades (quisiera creer que el sistema educativo en general), las academias y las sociedades democráticas. Si se quiere ver así, abrazar la confrontación respetuosa, racional y honesta, nos ayudará con creces a evitar el adoctrinamiento y la cerrazón, y a reforzar, en cambio, la educación, la generación del conocimiento y la pluralidad.

ALIENACIONES  
IDEOLÓGICAS



# I (*IDEAS* ≠ *PERSONAS*)<sup>21</sup>

*E*l nueve y diez de diciembre de 2017, en Raleigh (Carolina del Norte), se llevó a cabo la primera Conferencia Internacional Sobre la Tierra Plana. Cientos de personas, tanto de Estados Unidos como de otras naciones, se dieron cita en aquel estado norteamericano para reafirmar sus creencias y compartir intuiciones, argumentos y "pruebas" con las cuales defender su postura. Un año después, en Denver, se llevó a cabo la segunda edición de este evento, con una afluencia mayor a la del año anterior (a pesar del costo de entrada superior a los 300 dólares). En marzo de 2019 tuvo lugar un encuentro análogo en la ciudad de (aunque suene a mal chiste) Colón, Argentina.

---

21 *Columna publicada en cuatro entregas, los días 05, 12, 19 y 26 de agosto con el título de "Alienaciones ideológicas". Se han editado en esta versión los párrafos originales que servían como puente o guía de conexión entre las tres publicaciones, de tal forma que la lectura fluya aquí como si se tratase de un solo texto. He dividido con los números romanos I, II, III y IV cada una de las entregas, a fin de mantener una marca que recuerde al tratamiento y la división original del texto. Por otra parte, me he tomado la libertad de establecer un título para cada una de las cuatro partes que conformaban la columna original y dejar el nombre de "Alienaciones ideológicas" como nombre de toda esta sección del libro (N. del E.).*

Probablemente no son ni serán los únicos casos de convenciones terraplanistas, que se suman al creciente conjunto de grupos y organizaciones ideologizadas y polarizadas: conspiracionistas de todo tipo, antivacunas, fundamentalistas, negacionistas del cambio climático y hasta de la evolución, la herencia genética y la biología –con todo lo que implica en términos de comprensión del ADN y los comportamientos adaptativos compartidos entre diversas especies, incluida la nuestra, así como en términos de predisposiciones cerebrales innatas–.

Dentro del relativismo absoluto, la opinología como deporte y la incontinencia verbal normalizada en plataformas audiovisuales y redes sociales, ¿resulta alarmante la reproducción de estos grupos, cuya característica común es la dogmatización y la falta de rigurosidad argumentativa? ¿O en cambio debemos tomar con calma todas estas expresiones e interpretarlas como muestras del buen estado de salud de la libertad de expresión? En el mismo tenor, ¿qué tan inocuo es que impere entre nosotros la indolente posición de que, dado que todos pueden creer y opinar lo que deseen, todas las opiniones tienen el mismo valor y deben ser respetadas en la misma medida?

En alguna ocasión hemos hecho un planteamiento cercano al de la última pregunta,<sup>22</sup> por lo que a ella solo responderemos que se confunde el valor de las personas y su derecho a expresarse, con el valor de sus ideas y opiniones. Ideas y personas no son conceptos intercambiables. Así, respetar el derecho a que alguien crea que –por ejemplo– el presidente de Estados Unidos es un alienígena infiltrado entre nosotros, no implica que debemos tomar en serio su opinión ni mucho menos pensar que es respetable.

Paralelamente, la necesaria distinción entre el derecho a opinar y la opinión en sí misma y, sobre todo, entre las ideas

---

22 *Léase, por ejemplo, el texto "A propósito de la construcción y análisis de los mitos contemporáneos", contenido en el volumen anterior de esta misma serie, intitulado Coyunturas, narrativas y mitologías contemporáneas (N. del E.).*

y las personas, nos permitirá no caer en otro error común que está provocando actitudes discriminatorias, crueles e injustas: por ejemplo, la abierta demostración de odio o aversión hacia todos los integrantes de un género, una preferencia sexual o un color, de tal forma que los desacreditan, los atacan y les niegan sistemáticamente el derecho a expresar su opinión sobre tal o cual tema, cuando en teoría el combate tendría que haberse dado contra las estructuras, las costumbres, el contenido de las opiniones, la información errónea y la educación nociva que han recibido o promovido, o que están recibiendo o promoviendo desde nuevos dogmas y paradigmas.

Hay que tener especial atención aquí antes de correr a ponernos "del lado correcto de la historia" o entre las filas de las víctimas: las actitudes recién descritas de aversión, odio y silenciamiento hacia otras personas se están dando entre integrantes de los dos sexos, de todas las identidades/preferencias y de todos los colores, hacia integrantes del otro sexo, otras identidades/preferencias y otros colores.<sup>23</sup> Afrontemos lo anterior y

---

23 *Al mismo tiempo que existe una profusa cantidad de datos y artículos sobre misoginia y sobre racismo en contra de personas indígenas, de color y de otras culturas no dominantes, son prácticamente nulos los ejercicios de investigación y de reflexión académica y social sobre los discursos abiertamente misándricos o de desprecio sistemático a los varones (sobre todo si son heterosexuales). Mientras la sociedad en general entiende y condena con toda razón cualquier expresión semejante a "las mujeres son inútiles" u "odio a las mujeres", al mismo tiempo una considerable parte de esa misma sociedad justifica e incluso aplaude la existencia de libros como el firmado por Pauline Harmange, intitulado Hombres, los odio, o hashtags en Twitter y frases comúnmente escuchadas como "los hombres son basura", "los hombres no sirven para nada" o "mata a los hombres" (un poco más en contextos anglo y francoparlantes, pero también pueden encontrarse graves muestras de misandria entre hispanohablantes). Algo análogo puede decirse del desprecio a personas con tez blanca, provenientes de las mismas personas que dicen –con razón– que es terrible despreciar a alguien a priori, por el mero hecho de tener un color o una pigmentación determinada. Las incoherencias en el doble rasero que describo me parecen evidentes, tanto como para no tener que hacer un desarrollo más elaborado en este espacio. Cabe aclarar que no trato aquí de hacer una competencia de víctimas o de qué sector de la sociedad le habla*

realicemos con humildad un examen introspectivo, para determinar si en el fondo nuestras palabras y acciones provienen del rechazo hacia las personas, o en cambio se trata de esfuerzos honestos, caritativos y bien encaminados a la erradicación de ideas y esquemas de comportamiento, sin el linchamiento sistemático contra otros seres humanos.

La diferencia entre una y otra motivación de fondo es abismal y su confusión puede estar explicando por qué, a pesar de nuestro deseo común de respeto y concordia, vivimos en tiempos de crispación y polarización en una innumerable cantidad de temas políticos y sociales, donde sobresale el uso de insultos y agresiones personales de diverso calibre como forma normalizada de interacción.

Dicho lo anterior, regresemos al planteamiento de las preguntas iniciales: ¿debe alarmarnos la proliferación de grupos como los terraplanistas o los conspiracionistas, por citar dos ejemplos? Me parece que sí. No tanto, en el caso de los ejemplos, por el tema y la posición particular que defienden (en principio, aunque pueda pasarnos el resurgimiento de una idea tan medieval, no hace daño a nadie que alguien crea que estamos parados sobre un disco flotante), sino por los meta-esquemas de creencias que sirven como base: una marcada desconfianza tanto en el conocimiento científico como en las instituciones; ideas paranoicas que les hacen ver conspiraciones, agravios, pactos y grupos secretos en todos lados; un exacerbado sesgo de confirmación al momento de buscar datos y ejemplos para sustentar sus ideas; un permanente estado de negación que confunden con una actitud de escepticismo, y un hipertrofiado deseo de

---

*más feo a otro sector o tiene peores actitudes, sino reforzar el punto del autor: es necesario un autocuestionamiento y una crítica personal y, añadiría yo, sobre todo entre las personas que afirman ser conscientes y estar luchando contra el sexismo, el racismo y la discriminación. Para profundizar sobre este fenómeno y algunas aristas relacionadas, puede consultarse "entre otros" el libro La masa enfurecida, de Douglas Murray (N. del E.).*

tener la razón a toda costa, que confunden con la voluntad de investigar, reflexionar y generar conocimiento.

En este caso, el terraplanismo es solo una de las múltiples expresiones de superficie, un síntoma o indicio de un problema de mucho mayor calado, no solo capaz de envenenar los mismos cimientos de nuestras estructuras para la producción y difusión del conocimiento y la formación integral de nuevas generaciones (es decir el sistema educativo), sino de resquebrajar y poner en peligro la estructura misma de las democracias y de todos los sistemas de contrapeso político y social que –aunque necesariamente criticables y perfectibles– nos han permitido desarrollar sociedades complejas, civilizadas, productivas, con mayor esperanza de vida, derechos humanos y posibilidades de movilidad social. Así, paradójicamente, la proliferación de los grupos y actitudes cuestionables, mencionadas a lo largo de este texto, eventualmente pondrían en jaque los fundamentos, las estructuras y los organismos que velan por la libertad de pensamiento y de expresión.



## II (*SENSIBLES* *PÉRDIDAS SOCIALES*)

Quienes ocupan los extremos de estos grupos de negacionistas, conspiracionistas o radicalizados –me arriesgaría a decir que de cualquier ideología– tienen un nivel de alienación tal que será muy difícil verles regresar a una posición de diálogo donde puedan dudar (sin la duda no hay evaluación, cambio ni conocimiento) y observar las inconsistencias de sus propias hipótesis, la falta de rigor en sus argumentos o la falta de respaldos empíricos, estadísticos, experimentales significativos o lógicos que les den la razón. Salvo algunas excepciones (por lo extremadamente desgastante que resulta, en un sentido emocional e identitario, echar por tierra creencias nucleares por las cuales se han enfrentado a otras personas), tendríamos que considerar estos casos como perdidos.

¿Perdidos para quién? No para los integrantes de grupos adversarios, sino para el conocimiento y el aprendizaje objetivo (o al menos proveniente de una intersubjetividad rigurosa y puesta a prueba); perdidos para el sustento y desarrollo de las grandes estructuras sociales que nos permiten vivir en la confianza de un Estado de Derecho y en el usufructo del avance científico-tecnológico (reflejado en el aumento en la esperanza de vida, la movilidad social y las crecientes posibilidades

de interacción con personas de todo el planeta); perdidos, en fin, para el grueso de la sociedad que –con todo y errores, prejuicios y faltas por corregir– no desea otra cosa que recibir información o educación confiable (es decir, no ser engañada), vivir dignamente y sentir seguridad, sin miedo a agresiones, acosos, perjurios, linchamientos o desventajas por razones de su configuración genética, su estrato social o por cuestiones culturales.

Estas mermas son dolorosas, no solo por la reducción de oportunidades para una integración social saludable y por el cierre de vías de entendimiento y consenso en el saber; sino porque muchos de estos casos (de negacionistas, fundamentalistas y alienados ideológicos) reflejan de forma indirecta que existen ineficiencias e incluso cierta descomposición al interior de los sistemas de formación integral por los que necesariamente transitaron. Que en la fuente misma de donde emana la educación de nuevas generaciones se perciba cierto olor extraño debe causarnos preocupación, porque no pocas veces la proliferación de ideas erráticas, viciadas en sus fundamentos o incluso malintencionadas –cuyas semillas han germinado desde la indiferencia o el beneplácito de las academias– han generado políticas públicas por lo menos inútiles, cuando no propiciadoras de rencores y nuevas injusticias, así como de confrontaciones entre civiles.

En el mismo tenor, cala hondo darnos cuenta de que como sociedad les hemos fallado a estas personas que, al no encontrar oportunamente la formación y las respuestas que necesitaban, decidieron dar la espalda a las instituciones, las ciencias y la empatía racional, para refugiarse en los derroteros del rencor o la desconfianza. Paradójicamente, ahí, en el encuentro con otras personas que se han sentido igualmente confundidas, defraudadas, engañadas o enfurecidas, han construido poderosos lazos de identidad tribal, de empatía selectiva e irracional, de fidelidad a prueba de todo.

Como mencionábamos párrafos arriba, esta fuerte adhesión a grupos alienados y muchas veces radicalizados deriva en la posterior imposibilidad del cuestionamiento personal, la racionalidad y la búsqueda honesta del conocimiento y la paz. Así, incluso aunque se les mostrara "con los pelos de la burra en la mano" que –por ejemplo– la Tierra no es plana (cosa que es bastante fácil de probar), o que no se vive en las mismas circunstancias sociales de hace cien años (y que por lo tanto no se pueden exigir políticas hacia el futuro en función de un contexto del pasado), o que las vacunas han sido un parteaguas positivo en la historia de nuestra lucha contra diversas enfermedades... aunque se les mostrara todo eso, decíamos, encontrarán siempre la forma de negarse a ver la realidad, aduciendo nuevas hipótesis no falsables, pruebas trucadas (por ejemplo sin control de variables) o falacias de descrédito a las personas que hayan proveído la información que no les gusta, así como expresiones chantajistas de autovictimización, reforzando ese cáncer argumentativo contemporáneo en el que la autopercepción de vulnerabilidad juega como un comodín que vale más que los hechos o la razón.



### III

# *(LA RESPONSABILIDAD DE LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS)*

*A*unque ya sea en extremo complicado lograr un acercamiento dialógico y una matización en las posturas de las personas más polarizadas (que afortunadamente, aunque muy ruidosas, no son muchas), estamos a buen tiempo de hacer una revisión profunda de los objetivos y la esencia de nuestros sistemas e instituciones educativas, en especial de aquellas encargadas de dar el acabado fino en la formación integral de cada persona. Debemos partir del hecho de que las universidades no se crearon con la consigna de adoctrinar autómatas para que repitan los mitos y consignas políticamente correctas de la época en turno, sino de estar en una búsqueda permanente del conocimiento y de su transmisión, aunque no sea del agrado de todos, ni respalde las ideas difundidas por las agrupaciones de mayor poder mediático.

Actualmente, algunas instituciones de educación superior occidentales han olvidado lo anterior y –ante la encrucijada de ser políticamente correctos o de en cambio hacer su trabajo con objetividad a pesar de las presiones externas– comienzan a optar por la adaptación de programas de estudio que favorecen contenidos adoctrinantes, dogmatismos y teorías no falsables, y por la creación de grupos de estudio y divisiones

académicas enteras dedicadas a impulsar posturas que promueven las victimizaciones, la generación de culpas y el miedo a ejercer con libertad el derecho al conocimiento y su divulgación (esto sucede sobre todo, pero no exclusivamente, en Estados Unidos).<sup>24</sup> Además de estos casos, una enorme cantidad de instituciones formativas presentan evidentes problemas para transmitir –de manera eficiente– metodologías de pensamiento críticas, objetivas y rigurosas, necesarias para que ninguno de sus egresados sea presa de noticias y artículos falsos o se deje seducir por corrientes de pensamiento sostenidas en falacias y datos manipulados, o en teorías negacionistas, fundamentalistas o conspiracionistas.<sup>25</sup>

---

24 *Es difícil negar que lo dicho aquí esté sucediendo, a juzgar por las "acciones positivas" de los comités de aceptación de ingreso de diversas instituciones educativas de nivel superior en diversos países –mediante las cuales inclinan la balanza para la aceptación prioritaria de estudiantes con base en cuotas genéticas y no en exámenes de capacidades y conocimientos– (véase el capítulo "Affirmative Disaster" en The Diversity Delusion, publicado en 2018 por la escritora Heather Mac Donald), la proliferación de centros de estudio, carreras y cuerpos académicos que abordan exclusivamente los estudios de género y "decoloniales" desde perspectivas sesgadas y poco rigurosas (sobre esto último, véanse como ejemplo los resultados expuestos en el trabajo de 2015 de Therese Söderlund y Guy Madison, intitulado "Characteristics of Gender Studies Publications: a Bibliometric Analysis Based on a Swedish Population Database"), así como la enorme influencia que ejercen estos clusters contra la libertad de cátedra, desde la presión para imponer la inclusión o exclusión de bibliografía, así como la promoción casi publicitaria de un pensamiento dogmatizado, con no pocos errores argumentativos (de fondo y de forma: véase, para contar con dos ejemplos de esto último, los apuntes que hace la filósofa Roxana Kreimer –en su controversial libro El patriarcado no existe más– contra las inconsistencias del pensamiento hegemónico con respecto al llamado "techo de cristal", o en referencia al tema de las denuncias falsas) (N. del E.).*

25 *Indicios de lo anterior pueden obtenerse sin mayor dificultad al contrastar el enorme número de bachilleres y universitarios en la actualidad (tomando como referencia los contabilizados en décadas anteriores) con la enorme difusión y aceptación de la que gozan actualmente las fake news y la charlatanería pseudocientífica entre las personas que cuentan con –por lo menos– educación media (N. del E.).*

Públicas o privadas, autónomas o no, las universidades deben de recordar que, independientemente de sus fuentes de subsistencia, su obligación preponderante y permanente es con la búsqueda de la verdad: ese concepto más bien huidizo que nos empuja a revisar y confrontar una y otra vez nuestra manera de interpretar el mundo, a fin de que todos y cada uno de nosotros podamos relacionarnos de la mejor manera posible con él, sobre bases de conocimiento compartidas, soportadas en conjuntos de ejercicios estadísticos rigurosos y honestos, así como en experimentos y pruebas objetivas (es decir, validadas por su propiedad intrínseca de ser replicadas obteniendo siempre los mismos resultados).

Si alguien quisiera ponerse filosóficamente exquisito y argumentara que no existe tal cosa como la objetividad porque nuestra interpretación del mundo siempre requiere de la participación de sujetos, le podríamos responder que –sorteando las honduras de disquisiciones que ciertamente serían muy interesantes y nutritivas en otro espacio– aquí nos referimos a esa clase de objetividad que nos ha permitido, entre otras muchas cosas, calcular con enorme precisión la composición elemental y la edad del universo, así como las constantes físicas que operan en nuestro planeta y las características esenciales de una inmensa cantidad de cosas y entes, de tal suerte que les hemos podido sacar un provecho tan evidente como incontestable: si todo se tratase de apreciaciones personales, emociones y dogmatismos, con toda certeza tendríamos un retraso abrumador en ciencias y tecnologías, y no estaríamos mejor en temas de orden jurídico y desarrollo social.

Volviendo a nuestro tema, las alienaciones ideológicas (de derecha y de izquierda, da lo mismo) son preocupantes por el daño que causan en todas las áreas de nuestra sociedad: desde la investigación científica y la formación integral de ciudadanos y profesionistas hasta las relaciones interpersonales, pasando por las decisiones en políticas públicas y las dinámicas de los medios de comunicación masiva. Igualmente preocupante es que tales

alienaciones se filtren en instituciones educativas y gobiernos, al grado de que se multipliquen las muestras de polarización e intolerancia social, así como un monstruoso y paradójico relativismo dogmático (que podría sintetizarse en frases como la siguiente: "todas las opiniones valen lo mismo y son respetables... siempre y cuando opines lo mismo que mi colectivo").

Si se piensa que caemos en exageraciones, considérese la facilidad con la que puede documentarse hoy día lo mismo grandes movimientos antivacunas, empujados incluso por médicos titulados; convenciones de terraplanistas, en donde participan personas con estudios superiores; expresiones en televisión y redes sociales en contra del principio de presunción de inocencia, verbalizadas por gente con posgrado que da clases en universidades;<sup>26</sup> peticiones de cancelación o modificación de cursos por divulgar conocimientos de biología comparada y evolutiva comprobados, firmadas por padres de familia de ultraderecha y por estudiantes universitarios de ultraizquierda (dependiendo de la

---

26 *Un ejemplo paradigmático podría tomarse del programa televisivo Es la hora de opinar, en su edición del 26 de enero de 2022. En dicho espacio Denise Dresser—doctorada por la Universidad de Princeton—increpa a Leo Zuckerman por preguntarle si se tenían evidencias en el caso de las acusaciones de acoso que pesaban en contra de Pedro Salmerón. Lejos de referirle que en efecto existen múltiples testimonios, videos y otros datos que apuntan al comportamiento indebido de Salmerón, Dresser responde: "¿Qué nos enseñó el movimiento #MeToo, Leo, a ti y a todos los hombres? ¡Que hay que creerles a las mujeres; que hay que creerles!". Minutos más adelante, Pablo Majluf retoma el tema para apuntar que no por el hecho de que diversas autoridades desvirtúen el principio de presunción de inocencia este último debe ser eliminado, porque eso representaría un retraso de 500 años en el tema de los derechos humanos. Dresser le responde, contradictoriamente, que ella apoyó tal principio en el caso de Florence Cassez, pero que "no me salgan con eso de la presunción de inocencia cuando se usa selectivamente". El de Dresser no es ni por asomo el único caso de personas con estudios de posgrado pidiendo implícita o explícitamente que se ignoren los derechos humanos selectivamente y que se asuma como culpable a una persona antes de que exista sentencia institucional o medie siquiera algún proceso formal de por medio; pero me parece que estaría de más saturar este espacio con listados, referencias o capturas de pantalla que evidencien el alarmante pensamiento de colegas (N. de E.).*

teoría o los datos que les incomoden),<sup>27</sup> y ataques letales en contra de ciudades y personas, perpetrados por jóvenes que ya han abrazado fundamentalismos religiosos. Por desgracia, de esto último tenemos el ejemplo del terrible atentado que ocurrió en contra del escritor Salman Rushdie: quien intentó asesinarlo apenas tiene 24 años.<sup>28</sup>

No exageramos entonces si llamamos la atención sobre la necesidad que tienen gobiernos e instituciones educativas de hacer una profunda reflexión sobre sus metodologías, contenidos y decisiones, tanto de formación como administrativas y discursivas, a fin de que consideren hasta qué punto están siendo corresponsables de la proliferación de personas alienadas y polarizadas,

---

27 *Son conocidos los casos de padres de familia y asociaciones en países como Estados Unidos pidiendo que se elimine del temario de las escuelas la teoría de la evolución, o que, en su defecto, se le ponga al mismo nivel que el "creacionismo". En el mismo tenor, pero desde el otro lado de la cuerda, no son pocos los académicos/universitarios comprometidos en una cruzada contra el conocimiento de la biología y la genética, cuando este sugiere –por ejemplo– que no somos tabulas rasas cuando nacemos, o que de hecho existen diferencias de comportamiento por sexo, derivadas de cuestiones tanto genéticas como hormonales. Para el primer caso (creacionismo vs evolución) pueden consultarse notas como la que dejó en el siguiente QR a manera de ejemplo; para el segundo (académicos vs genética y biología), pueden recuperarse algunas de las referencias que aporta Stephen Pinker en su libro La tabla rasa. La negación moderna de la naturaleza humana (2002) (N. del E.).*



28 *El polémico escritor de Los versos satánicos, por cuya obra pesaría una fatua y amenazas de muerte emitidas en su contra por fundamentalistas del Islam desde la década de los 80 del siglo pasado, fue apuñalado el viernes 12 de agosto de 2022 cuando se disponía a dar una conferencia en la ciudad de Nueva York. Ejemplo de la ignorancia y la irracionalidad propia de quienes se han dejado seducir por radicalismos ideológicos, Hadi Matar, el joven que perpetró el atentado, confesó no haber leído la polémica novela de Salman Rushdie y, por lo tanto, desconocer su contenido (N. del E.).*

pertrechadas en sus dogmas y –en muchos casos– cómodas con la idea de utilizar amenazas, insultos y manifestaciones violentas en general como formas aceptables de reafirmar o imponer su pensamiento y sus deseos a los demás.

Decíamos que a las personas radicalizadas ya les es prácticamente imposible aceptar los fallos de sus posturas e hipótesis, incluso aunque se les muestren con toda claridad. Como ejemplo y cierre de esta serie de textos, en el siguiente apartado daremos cuenta de un caso documentado de ello.

# IV

## (¿UNA NUEVA ERA DE OSCURIDAD?)

A finales de 2018 vio la luz un documental de Daniel J. Clark intitolado *Behind the Curve* (en México se difundió con el título de *Tan plana como un encefalograma*). Este trabajo audiovisual documenta los esfuerzos de terraplanistas anglosajones por formar comunidad y –sobre todo– por ofrecer argumentos y pruebas que les permitan mostrar que nuestro planeta es plano. Contrario a lo que muchos podrían suponer, la cinta está lejos de ofrecer un retrato burlón de un puñado de "loquitos" diciendo sinsentidos; en cambio, nos permite ver a personas funcionales, formulando cuestionamientos y argumentos por los cuales creen firmemente en la imposibilidad de que la Tierra sea una masa esferoide.

En general, cuando hablamos de las personas que integran estas comunidades o cuando pensamos en conspiracionistas, antivacunas, fundamentalistas u otro tipo de gente ideologizada en temas sociales e incluso propios de ciencias como la física, la genética y la biología, imaginamos que se trata de seres sin criterio, sin estudios o con una inteligencia inferior a la del promedio. Pero, como ya hemos comentado, no pocos

representantes de dichos movimientos suelen tener estudios superiores, gran capacidad imaginativa y una inteligencia aceptable (algunos hasta trabajan en centros educativos de nivel superior). Hacer énfasis en esto es importante para entender y atender las causas del problema; uno en donde el poco intelecto de las personas no es necesariamente una variable nuclear, como sí lo pueden ser las deficiencias en los sistemas de formación integral y en las estructuras sociales, cuya displicencia ha permitido el engrosamiento de las filas de alienados incomprensidos, resentidos y radicalizados, que traslapan los conceptos de creencias, hipótesis y hechos.

No abonaremos más en esto, puesto que ya hemos hablado del tema en los tres apartados anteriores. Sin embargo, habíamos prometido como cierre de este puñado de textos la narración de un ejemplo real que mostrara la incapacidad de un alienado por cambiar de idea, a pesar de contar con evidencias para desistir en la defensa de su error. El ejemplo que ofrecemos aquí para saldar ese pendiente quedó registrado en el documental mencionado líneas arriba. En una parte de este, nos presentan a un grupo que se hace llamar "*GlobeBusters*", dedicado a buscar evidencias rigurosas de la planitud de la Tierra. Mostrando creatividad y un entendimiento destacable de su campo de investigación, los *GlobeBusters* comentan en una de las entrevistas que ya saben cómo nos van a mostrar que no están equivocados. Su idea es comprar un giroscopio láser –el más preciso que se haya hecho hasta ahora, con un precio cercano a los 20 mil dólares– y colocarlo en una ubicación fija. Si la Tierra es esférica y gira con la velocidad que nos han contado en las escuelas, cada hora el giroscopio tendrá un desvío de  $15^\circ$  (solo así podrían completarse los  $360^\circ$  que se supone gira el planeta en un plazo de 24 horas). Si en cambio vivimos sobre un disco plano, el giroscopio no registrará ningún tipo de desviación.

Pasado un rato en el documental, nos enteramos de que sí pudieron comprar el aparato y realizar el experimento, con

resultados pasmosos para ellos: cada hora el giroscopio registraba una desviación de  $15^\circ$ . Imposibilitados para aceptar los hechos, arguyeron que, en realidad, lo que podría estar girando era "la bóveda que nos rodea". Así, diseñaron una suerte de cajas de vacío para el giroscopio, de tal forma que ninguna onda o fuerza extraña les hiciera trampa; los resultados, sin embargo, volvieron a ser los mismos: una desviación de  $15^\circ$  cada hora. Por supuesto, no quedaron convencidos: algún error que no podían ver perjudicaba a su experimento.

Diseñaron otro: irían al Lago Victoria por la noche y, en una distancia de seis kilómetros, colocarían tres puntos de control paralelos al lago. En cada punto levantarían una tabla. Metros antes del primer puesto de control, se colocaría una persona con un láser que apuntaría hacia la primera tabla, a una altura de cinco metros. La tabla tendría un orificio a dicha altura para dejar pasar la luz del láser. En el segundo punto de control, la siguiente tabla también tendría una abertura a los cinco metros de altura. En cambio, en el tercer y último punto, habría un observador registrando si el láser transitaba a la misma altura original (lo que comprobaría la planitud de la Tierra) o si en realidad no podía verse la luz sino hasta elevar la tabla o al observador a una altura de siete metros (según sus acertados cálculos, esos dos metros de déficit para el observador del último punto corresponderían a la inclinación de ese fragmento del planeta, en caso de que su curvatura fuera tal como para pensar en su esfericidad). Una vez más y para su pasmo, al realizar el experimento el último observador solo era capaz de registrar la luz del láser si elevaba su videocámara a una altura exacta de siete metros. El documental termina justo cuando están registrando en vivo los resultados de este experimento.

Aunque no sabemos si lo que vieron les resultó una revelación que los hiciera arrepentirse de su apostasía, a juzgar por su renuencia a ver la realidad en el experimento del giroscopio, pensamos que aquí tampoco pudieron aceptar que

estaban equivocados en su percepción de la forma del planeta. Como podemos apreciar, el problema de un alienado podría pasar más por una cuestión de ego, de identidad tribal y de una fallida canalización de sus capacidades por parte de las instituciones formativas de su entorno (el sistema educativo, la estructura social, los gobiernos...).

De nada sirve tener una destacada capacidad intelectual cuando hemos sido infectados por el virus de algún mito, idea, temor o ideología que nos ciega, nos radicaliza y nos segrega, y, sobre todo, cuando no sabemos distinguir los deseos, sentimientos, miedos y creencias, de los hechos. Sin esto último, de nada servirá que los "giroscopios" estadísticos, económicos, sociales, biológicos, físicos o genéticos nos muestren que nuestra ideología está montada sobre tierras movedizas, medias verdades o estructuras sin cimientos: siempre creeremos en la existencia de pactos y confabulaciones invisibles fraguándose sobre nosotros; siempre seremos las víctimas o los perjudicados y engañados por el "cientificismo", los monstruos del "conocimiento occidental" o los terribles integrantes de la comunidad de (ponga aquí el sexo, color, procedencia, religión o grupo que guste). Y si esto sucede así entre personas que aún están dispuestas a leer, generar experimentos o al menos bucear en los temas de su interés, imaginemos lo expuestas y verdaderamente vulnerables que quedan ante las mitologías contemporáneas las personas que ya solo se nutren de lo que ofrecen las redes sociales y lo sitios y grupos dedicados a difundir las mentiras de nuestro tiempo.

A manera de cierre: Carl Sagan temía –auguraba casi– el levantamiento de una sociedad donde sus integrantes tuvieran serias deficiencias en su capacidad de pensamiento crítico, fueran incapaces de distinguir sus sensaciones y creencias de los hechos y el conocimiento, y confiaran más en toda clase de charlatanería y saber "alternativo" que en el conocimiento validado desde metodologías rigurosas y teorías falsables

y replicadas. Para el astrónomo y físico neoyorkino, cuando esa sociedad hiciera aparición, estaríamos entrando a una nueva era de superstición y oscuridad. Me da curiosidad morbosa saber si para Sagan su temor se ha hecho realidad o todavía estamos por dar ese paso.



VALORES,  
PORTENTOS  
Y EJEMPLOS  
DE VIDA



# HONREMOS NUESTRA DEMOCRACIA<sup>29</sup>

*D*e acuerdo con su etimología, "Democracia" proviene del griego '*demos*', que significa pueblo, y '*kratos*', que quiere decir poder. Desde nuestros primeros pasos de formación académica, se nos enseña como parte del arsenal de conceptos cívicos que la democracia consiste, a muy grandes rasgos, en el "gobierno del pueblo". Somos nosotros –nos dicen– quienes escogemos a las personas y/o los grupos políticos que queremos que asuman el privilegio de representarnos y tomar decisiones legislativas y administrativas en nombre del bien común. Un poco más tarde aprenderemos que hay distintas formas de ejercer la democracia y que la nuestra es de tipo representativa (justamente porque son algunas personas elegidas por nosotros las que habrán de hablar y decidir en nuestro nombre, incluso aunque no estemos de acuerdo con la totalidad de sus propuestas y decisiones).

Ignoro si en las últimas décadas, desde los distintos niveles de educación en nuestro país se haya estado impulsando de forma sistemática una concientización de mucho mayor envergadura sobre el significado profundo de la vida democrática

---

29 *Columna publicada el 03 de junio de 2022.*

(más allá de esa comprensión estándar que nos inculcaron a todos), o si el despertar ciudadano que se ha venido dando desde finales de los 80 y principios de los 90 del siglo pasado, haya tenido que ver más con otras causas (que, de cualquier forma, estarían relacionadas con el incremento paulatino de personas con educación media superior y superior). Lo cierto es que, hasta hace no muchos años, el grueso de la población parecía entender que todo se resumía a asistir a una casilla un domingo cada tres años en promedio, para marcar alguna de las opciones disponibles en una boleta foliada, mancharse el pulgar de la mano derecha de tinta indeleble y volver a casa a esperar el anuncio de que había ganado el grupo hegemónico; luego olvidarse del tema hasta que, en el siguiente ciclo o periodo de elecciones, tocara repetir esa extraña peregrinación dominical. Sé que suena duro decirlo con tanta crudeza, pero eso era lo que nos tocó vivir hace algunas décadas; como también es cierto que el país ha cambiado mucho en cuanto al poder del voto ciudadano, y a eso vamos en las siguientes líneas:

A partir del surgimiento y la consolidación de un instituto autónomo y ciudadano que fungiera como observador y árbitro durante los procesos electorales (el IFE, que luego pasó a ser el INE),<sup>30</sup> la democracia en el país comenzó a cobrar sentido pleno:

---

30 *El Instituto Federal Electoral fue fundado en octubre de 1990, como una respuesta a la presión generada por la sociedad, fruto del hartazgo y la frustración generalizada, al sentir que sexenio tras sexenio se nos tomaba el pelo y se imponía al nuevo presidente desde la dirección del partido hegemónico. La gota que derramó el vaso ocurrió en las elecciones presidenciales de 1988, todavía organizadas y vigiladas por la Secretaría de Gobernación (cuyo titular era Manuel Bartlett, hoy director de la CFE). En dicho proceso electoral, todo apuntaba a que el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas, del PRD, se llevaría limpiamente la victoria. A unas horas de que todo confirmara este momento histórico en la historia del país, el sistema de conteo dejó de funcionar. Para cuando se reestableció, Carlos Salinas de Gortari, del PRI, aparecía como ganador. El enorme malestar y la ira que provocó esta situación en el seno de la sociedad, fueron elementos clave para que se creara una institución autónoma que tuviera la tarea de organizar y ser árbitro de los comicios electorales. Este fue el primer*

de a poco, la alternancia en municipios, estados y, finalmente, en la presidencia, tuvo su lugar. En las históricas elecciones del año 2000,<sup>31</sup> la población mexicana se dio cuenta de que sí era posible darle juego u oportunidad a diversas propuestas y partidos políticos; que comenzaba a estar en nuestras manos la posibilidad de premiar o castigar a los partidos a través de nuestro voto en las urnas. Desde entonces a la fecha, hemos tenido en la república mexicana municipios y gobiernos estatales dirigidos por el PRI, el PAN, el PRD, el PVEM, Morena y Movimiento Ciudadano; en el poder legislativo hemos elegido representantes de todos los colores e incluso han logrado acceder a un curul candidatos independientes (tal fue el caso de Pedro Kumamoto, en Jalisco); en cuanto a la presidencia, hemos tenido representantes de tres partidos políticos distintos en los últimos tres sexenios.<sup>32</sup> Todo esto indica que, aunque es perfectible, el sistema de arbitraje en las contiendas electorales nos ha funcionado bien –comparamos lo que sucedía en las elecciones hace cuatro o cinco décadas–, y que la participación ciudadana y, con ello, la democracia, son una realidad constante y sonante en nuestro país.

También es verdad que poco a poco el involucramiento de la ciudadanía en los acontecimientos políticos ha ido aumentando de manera positiva, de tal forma que se empieza a comprender a cabalidad que ejercer el voto en las jornadas electorales es

---

*paso para que, poco después, la democracia se convirtiera en una realidad y no en una ficción que ya nadie se creía. A partir de 2014 el IFE se transformaría en el Instituto Nacional Electoral (N. del E.).*

31 *Fueron las primeras elecciones en el México posrevolucionario en que ganó un candidato de oposición: Vicente Fox Quezada, del PAN, terminaría con la hegemonía de 70 años del PRI. A partir de estas elecciones, el interés político en la sociedad se renovó y, como ya hemos visto, los resultados han sido visibles y conocidos: hay alternancia y existe la certeza de que el voto que uno ejerce sí cuenta (N. del E.).*

32 *Felipe Calderón Hinojosa, del PAN (2006-2012); Enrique Peña Nieto, del PRI (2012-2018); Andrés Manuel López Obrador, de MORENA (2018-2024).*

imprescindible, mas no suficiente si queremos el fortalecimiento progresivo de nuestra nación y la reducción o eliminación de los graves problemas que nos aquejan. Se empieza a entender que, elijamos a quien elijamos, una vez el partido ganador asume el poder, nos corresponde exigir que haga un buen trabajo; nos corresponde ejercer presión –siempre desde el civismo y la legalidad– para que cada uno de nuestros gobernantes y legisladores se conduzca con ética y siempre en pro del bien común. Después de todo, cada uno de los partidos se debe a todas las personas que integramos la ciudadanía y, por ello, están sujetos a nuestro escrutinio.

Este domingo<sup>33</sup> quienes habitamos el estado de Aguascalientes tenemos un compromiso medular con la democracia. Nuestra responsabilidad es ir a las urnas a ejercer este enorme derecho que también es una obligación cívica. No importa por quién votemos, sino hacerlo desde la responsabilidad, la información y la libertad (sin ceder a chantajes o a coacciones: condicionar un apoyo gubernamental a cambio de tu voto es un delito que debe denunciarse). Si no deseas votar por ninguna de las opciones políticas propuestas, existe la posibilidad de que acudas a las urnas y des a conocer esta posición mediante la figura de anulación del voto. Lo que no es válido ni justificable es quedarse en casa y no asistir a los comicios, porque ello debilita el sistema democrático y no da ningún mensaje sobre el rumbo que queremos que tome nuestra entidad.

Por todo lo dicho, los invito a que salgamos a votar y que seamos un estado con participación ejemplar en el país. De la misma forma, hago aquí un exhorto para que sigamos viviendo

---

33 *Se refiere al domingo 05 de julio de 2022, fecha en que los aguascalentenses eligieron a la nueva titular de Gobierno del Estado. Estas elecciones fueron particularmente interesantes porque constituyeron las primeras de la historia en que todas las personas aspirantes a la gubernatura eran mujeres. Por consiguiente, en esta fecha se eligió a la primera gobernadora de Aguascalientes (N. del E.).*

la democracia todos los días, más allá de las jornadas electorales. Seamos ciudadanos informados, críticos y exigentes. Solo de esa manera podremos continuar creciendo como nación y empujando a la clase política para que nos escuche y eleve continuamente la calidad de sus propuestas y sus acciones. Honremos nuestra democracia.



# BENEFICIOS DE LA DEMOCRACIA<sup>34</sup>

En el texto anterior comentamos lo importante que es para las sociedades contemporáneas de Occidente vivir bajo un esquema de vida democrática, en contraposición a otros sistemas en los que el autoritarismo y la restricción de libertades son la constante. En este sentido y, por lo menos hasta ahora, la historia ha mostrado que aquella mordaz frase de Winston Churchill estaba llena de razón: "la democracia es el peor sistema de gobierno, a excepción de todos los demás".

Ya se trate de una democracia directa, de una participativa, una representativa, o de una combinación de las anteriores, lo cierto es que solo desde esta forma de organización gubernamental las ciudadanías han logrado hacerse escuchar con normalidad (y sin la necesidad de tomar las armas), consiguiendo importantes logros a favor de los derechos humanos, de la movilidad social, de la protección de minorías y del fortalecimiento de estructuras institucionales que no dependan de una persona para funcionar correctamente. Otro logro importante de este sistema ha consistido en el fraccionamiento del poder en varias instancias, así como en la regulación de fuerzas a través de

contrapesos y oposiciones; cuestión que redundando en el aseguramiento de nuestras garantías individuales y derechos.

El fraccionamiento de poderes y la repartición de las fuerzas a través de contrapesos ha hecho de la democracia contemporánea una forma de gobierno de alta complejidad y de cierta lentitud en la toma de decisiones y la aplicación de estrategias para buscar mejorías a gran escala. Esto, que podría ser una desventaja cuando se requieren respuestas rápidas y efectivas, en general resulta de suma utilidad para frenar indeseadas precipitaciones, así como aspiraciones tiránicas o que están motivadas en la búsqueda del beneficio exclusivo de una persona o un grupo. A cambio de una relativa lentitud en la mejoría de nuestras condiciones sociales, nos beneficiamos con la tranquilidad y la paz que permiten los cambios tersos y progresivos, así como con la seguridad de que cada modificación estructural será el fruto (en teoría) de un trabajo de reflexión, debate y consenso y, por lo mismo, tendrá las condiciones suficientes para no desmoronarse en poco tiempo.

En el caso particular de nuestro país, el escaso nivel educativo de la ciudadanía desde el finiquito de la Revolución hasta hace algunas décadas, hizo que la creación y consolidación del sistema de contrapesos demorara mucho más de lo que podríamos haber esperado. La falta de un número suficiente de ciudadanos informados y críticos que lograra presionar al grupo político hegemónico, permitió que por muchos años predominara la concentración del poder absoluto en un solo hombre que, eso sí, cada seis años cedía religiosamente su lugar a quien hubiese tenido a bien designar como su sucesor (a esto se le ha denominado, con gran exactitud, como el presidencialismo mexicano).<sup>35</sup> Conforme fue creciendo la población

---

35 *De acuerdo con Pedro Salazar Ugarte (en El Poder Ejecutivo en la Constitución Mexicana, editado por el FCE en 2017), el término fue caracterizado por Maurice Duverger con las siguientes características: 1. Es una deformación de un sistema presidencial clásico; 2. Hay un claro debilitamiento de los poderes*

con estudios formales y las urbes se consolidaron como las entidades de mayor concentración y organización de personas, los actores políticos tradicionales entendieron que el contexto había cambiado y que, si no se daban los pasos necesarios hacia la consolidación de una democracia real, se corría el enorme riesgo de hundir al país en el marasmo absoluto o en una indeseada insurrección.

Las modificaciones para estructurar el paso a una democracia real (visible, por ejemplo, en la alternancia en el poder, que hoy vemos con tanta naturalidad) requirieron de una presión organizada, constante e informada por parte amplios sectores de la ciudadanía urbana. Por ello, el fenómeno tardó más de seis décadas en cuajar y no fue hasta principios de los 90 del siglo pasado cuando empezó a configurarse la constelación de organismos constitucionalmente autónomos (OCAS) que desinflaron a la otrora todopoderosa figura presidencial con facultades metaconstitucionales.<sup>36</sup> Así, entre 1993 y 2014 se constituyó y/o dio autonomía a instituciones neurálgicas para la vida democrática de nuestra nación, así como para su estabilidad económica y social. Entre los organismos más importantes podemos mencionar al Banco de México (autónomo desde 1993), el INE (antes IFE, autónomo desde 1999), la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (autónoma desde 1999), el INEGI (autónomo desde 2006), el Instituto Federal

---

*legislativos; 3. Es evidente la hipertrofia del poder ejecutivo; 4. Se da con más naturalidad en países latinoamericanos (N. del E.).*

- 36 *No sé si anteriormente se haya utilizado la prístina imagen de "constelación" para referirse al conjunto de OCAS que proliferaron en nuestro país, sobre todo en los tres sexenios anteriores al actual (es decir, hasta antes del régimen que entró en 2018, con obvias tendencias centralistas y, sobre todo, presidencialistas); pero nosotros tomamos la metáfora del libro de Pedro Salazar Ugarte citado en la nota anterior (N. del E.).*

de Telecomunicaciones (autónomo desde 2013) y el IFAI (autónomo desde 2014).<sup>37</sup>

En general, las personas tenemos muy mala memoria histórica y un desconocimiento político importante. Incluso aunque nuestros justos reclamos hayan sido fundamentales para ciertos cambios, en muchos casos ni siquiera caemos en cuenta de que fuimos escuchados y que se dieron importantes modificaciones estructurales en nuestro beneficio. En apenas unos años, la tranquilizante autonomía del Banco de México, o la emergencia de un organismo para pedir cuentas y al que todos los servidores públicos se le debían de cuadrar, o las increíbles jornadas electorales donde la oposición se erigía con la victoria, se han difuminado a tal grado que muchas personas ya no recuerdan que hace todavía dos, tres o cuatro décadas no existía nada de lo anterior en México. Lo mismo podríamos decir de las tensiones, diálogos y consensos entre las diversas bandadas que nutren nuestros sistemas legislativos, inimaginables hace unas décadas.

---

37 *Durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari se dio autonomía al Banco de México; durante el mandato de Ernesto Zedillo se construyó el INE y se estableció la autonomía también de la CNDH; con Vicente Fox se crearon o se dio autonomía a otros dos organismos (uno de ellos, el INEGI), y en el sexenio de Enrique Peña Nieto se dio una explosión en este sentido, pues se hicieron constitucionalmente autónomos el Instituto Federal de Telecomunicaciones, la Comisión Federal de Competencia Económica, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, el importantísimo IFAI, ahora INAI, y la Fiscalía General de la República. Por desgracia, si algo nos han enseñado los políticos mexicanos es que siempre encuentran la manera de darle la vuelta a situaciones que no les favorezcan o que les resulten un estorbo para el ejercicio del poder sin contrapesos (en un poco sutil espíritu anticonstitucional y antidemocrático). En este sentido, la administración presidencial vigente (2018-2024) ha logrado minar la autonomía de ciertos organismos mediante la designación de titulares a modo (pensemos en la CNDH de Rosario Piedra y en la Fiscalía de Alejandro Gertz Manero) y, cuando eso no ha sido suficiente, mediante un asedio casi permanente contra las instituciones autónomas que no se han dejado doblar (quizás el ejemplo más claro es la campaña de desprestigio contra el INE) (N. del E.).*

Todo lo anterior representa triunfos innegables de la democracia, que debemos tomar en cuenta en la lectura diacrónica<sup>38</sup> de nuestra nación, a fin de no olvidar que nuestros esfuerzos cívicos podrán ser lentos, pero dan resultados. En aras de continuar construyendo el país que todos queremos, no abandonemos las vías del civismo, la institucionalidad, el sistema de contrapesos y la división de poderes que la democracia nos ofrece; pues solo desde ahí lograremos acercarnos con seguridad a las metas que como sociedad nos propongamos. Quienes laboramos en el sector educativo, no debemos olvidar que la formación de personas pensantes, críticas y humanistas ha sido uno de los pilares que ha hecho posible la movilidad social y el progreso de los mexicanos. Por ello, debemos continuar esforzándonos por inculcar entre los estudiantes la discusión de las ideas y la lectura racional de cada hipótesis que se les ponga sobre la mesa, lejos de modas ideológicas o partidistas que minen su capacidad de razonamiento o los seduzcan con los mantras y eslóganes automáticos de los grupos alienados. Es cierto que es una labor ardua y cuyos resultados tardan en llegar, pero es la mejor vía posible para progresar desde la paz, la equidad y la pluralidad.

---

38 *Diacrónica; es decir: histórica o transversal, en contraposición a una lectura sincrónica o exclusiva del aquí y ahora (N. del E.).*



# MIRAR ATRÁS PARA ENTENDER NOS<sup>39</sup>

Ignoro si aún sigue sucediendo, pero hace algunos años no era infrecuente encontrar a grupos de personas deambulando en el Desierto de Atacama,<sup>40</sup> con rudimentarios equipos de excavación y un semblante para el que seguramente no existe una palabra: mezcla de temor y espera; de tensión y cansancio acumulado a través de muchos años. En su mayoría mujeres, se trataba de las madres y los familiares de quienes fueron presos políticos durante la dictadura de Augusto Pinochet.<sup>41</sup>

---

39 *Columna publicada el 22 de julio de 2022.*

40 *El Desierto de Atacama se encuentra en Chile. Se considera la región más árida del planeta y tiene una extensión de más de cien mil kilómetros cuadrados (N. del E.).*

41 *Después de un golpe de Estado organizado y dirigido por él, en el que derrocó a Salvador Allende (mandatario que lo había designado comandante en jefe de las fuerzas armadas chilenas apenas unos meses antes), fue presidente de la República de Chile desde mediados de 1974 hasta principios de 1990. Bajo su dictadura, se persiguió con saña a detractores, enemigos políticos y personas con ideas de gobernanza distintas a la suya. Sin haber un registro exacto, se sabe que ordenó no pocos juicios sumarios, así como el asesinato de miles de personas y privaciones de la libertad, torturas y desapariciones forzadas de decenas de mi-*

Presos que no regresaron, cuya muerte era poco más probable que un mero rumor. Como el viento que de cuando en cuando recorre al desierto más árido del planeta, el ciclón de los rumores llevó a las madres de aquellos desaparecidos a ese basto laberinto (como nombra con certeza Borges al desierto).<sup>42</sup> En otro tiempo, se habían levantado cárceles y barracas desmontables en Atacama. Ahí mismo se concretaron cientos de asesinatos e inhumaciones extraoficiales.

Las madres y los familiares de quienes no regresaron nunca cavan aquí y allá en el desierto, al igual que los equipos de paleontólogos que también en Atacama han excavado en busca de fósiles marinos (sí, el lugar con menos humedad del planeta alguna vez fue mar).<sup>43</sup> Ambos buscan el pasado en el polvo de la arena; ambos excavan para regresar el tiempo y entender una historia familiar o universal, reciente o muy antigua, dependiendo de cada caso. En una de las zonas altas del mismo sitio, se encuentra un enorme observatorio astronómico (la portentosa limpieza del cielo en ese lugar de Chile permite que los telescopios indaguen más lejos en su búsqueda de misterios estelares).<sup>44</sup> Una

---

*les. Los restos de muchos de los ejecutados fueron lanzados al mar o enterrados en lugares inhóspitos; entre ellos, el Desierto de Atacama (N. del E.).*

- 42 *Probablemente esta idea se encuentra en más de un lugar de la obra de Jorge Luis Borges, quien tenía especial predilección por espacios como las bibliotecas, los espejos, los laberintos y el universo oriental (en donde los desiertos ocupan un lugar no menor); sin embargo, la única referencia que yo recuerdo donde el escritor argentino define al desierto como un laberinto, es en el cuento intitulado "Los dos reyes y los dos laberintos", incluido en su libro de cuentos El Aleph, publicado por primera vez en 1949 (N. del E.).*
- 43 *Entre los restos de fósiles que se han encontrado en la zona, se encuentran fragmentos de vertebrados marinos, como pliosaurios, cocodrilos e ictiosaurios. De acuerdo con los hallazgos de los especialistas avocados a esta zona, se tiene registro de que en el otrora mar que hoy es Atacama habitó una gran diversidad de peces de muy diversas envergaduras (N. del E.).*
- 44 *En realidad, existe por lo menos una decena de observatorios astronómicos, debido a que esta región reúne las mejores condiciones del planeta para estudiar el firmamento (el cielo es claro, tiene una excelente altura, no hay*

vez más: junto a las madres y los paleontólogos que buscan bajo tierra un pasado familiar o el de la vida en el planeta, en la misma geografía los astrónomos apostados en Atacama buscan el pasado más remoto: de las galaxias y constelaciones, del universo mismo, pero "excavando" cielo arriba. Tres formas distintas de preguntar por lo que sucedió antes de nosotros se expresan –ya con una trágica esperanza de descanso, ya con absoluta emoción y pasmo– en el duro desierto de Chile.

He pensado en todo esto al recordar un excelente documental llamado *Nostalgia de la luz*<sup>45</sup> que justo nos muestra el contraste que sucede en aquella región chilena y nos hace pensar sobre la paleontología y la astronomía como formas reales de viajar en el tiempo; de ver y desentrañar el pasado. También he pensado en estos temas por el suceso sin parangón que vivimos hace apenas una semana y que muy apenas llamó la atención parcial de los medios durante un solo día. Me refiero a la puesta en operación del Telescopio Astronómico James Webb y la publicación de sus primeras imágenes, enviadas desde una distancia de más de 1,500 millones de kilómetros, con respecto

---

*contaminación urbana de ningún tipo, la humedad del aire es prácticamente nula ). Por lo menos la mitad de la observación astronómica que se hace desde dentro del planeta (es decir, a nivel de tierra) tiene lugar en Atacama (N. del E.).*

- 45 *El documental fue estrenado en 2010. El guion y la dirección pertenecen al chileno Patricio Guzmán, quien en 1973 fue detenido durante la dictadura de Pinochet. Su detención apenas duró un par de semanas y una vez fuera de prisión se apresuró a dejar su país para refugiarse en Europa (con una estancia previa en Cuba, según tengo entendido). Guzmán es el responsable de haber rescatado y sacado del país los rollos de su trilogía video-documental intitulada La batalla de Chile, en donde se toma registro del último año de gobierno de Salvador Allende. El trabajo de este guionista y director ha sido ampliamente reconocido, con más de 50 premios nacionales e internacionales. Con respecto a Nostalgia de la luz, cuenta con más de una treintena de nominaciones de distintos festivales y premios internacionales, y más de 20 premios en diferentes categorías, incluyendo mejor documental, mejor director y mejor fotografía (N. del E.).*

a nuestro planeta. Hasta ahora, esta que es la más grande maravilla de la ingeniería aeronáutica –y tal vez de la ingeniería en general–, representa también nuestra mejor máquina del tiempo: el ojo con el que podremos observar un pasado tan antiguo que nunca antes hemos podido observar.

De acuerdo con la NASA, el telescopio de 6.5 metros de diámetro y capacidad para obtener imágenes en un amplio rango de infrarrojos, será capaz de algo jamás logrado: captar la luz de las galaxias, estrellas y cuerpos estelares generada hace más de 13,500 millones de años (apenas un poco después del Big Bang, el punto de partida del universo). Me parece que, al saber esto, tendríamos que convenir en que hace una semana –cuando se revelaron las primeras imágenes del telescopio– presenciamos un verdadero hito en nuestra historia. Desgraciadamente, los intereses informativos de los medios en general tienen poca inclinación por estos temas y, en el caso del James Webb, apenas le ha alcanzado para unos minutos de atención.<sup>46</sup>

---

46 *La versión impresa del periódico El Universal del martes 12 de julio (al día siguiente de que la NASA publicara las primeras imágenes del James Webb) apenas separó una dieciseisava parte de su portada para hacer mención de este evento incomparable; el desaire de Reforma fue más o menos semejante y, aunque rotativos como La Jornada y Milenio dedicaron un considerable espacio en portada a la reproducción de la primera imagen enviada por el telescopio, no incluyeron encabezados al respecto: sus titulares de ocho columnas se avocaron a hechos comparativamente baladíes: desde su línea usual, el primero destacó una declaración protocolaria del mandatario mexicano previo a su encuentro con su homónimo de Estados Unidos, Joe Biden; el segundo, una frase que no cambia nada en la vida política del país, hecha por un senador (Ricardo Monreal) durante una entrevista con el medio. A juzgar por las portadas de algunos periódicos internacionales, la tónica fue más o menos la misma (N. del E.).*

Por la enorme importancia del evento y la velocidad con la que se ha disuelto en el radar de los mass media, para transformarse en apenas una curiosidad digna de sitios "geeks" y "nerds", no quise dejar de dar la batalla desde este humilde espacio, para hacer hincapié en el asombroso hecho que acabamos de vivir y en las implicaciones que podría tener con respecto a las dudas sobre nuestros orígenes y los cuestionamientos ontológicos que desde los albores de la humanidad nos han quitado el sueño (cuestiones que, directa o indirectamente, han sido el motor que nos ha empujado al desarrollo de las ciencias, la educación, el pensamiento filosófico, las religiones y hasta los sistemas jurídicos que regulan la vida en sociedad).

En este tenor, quisiera invitarlos a que, en la medida de lo posible, nos acerquemos a conocer las características, metas y posibilidades del proyecto que encarna el telescopio espacial James Webb: un impresionante esfuerzo colaborativo en el que se ha trabajado por más de 30 años, se han invertido alrededor de 10 mil millones de dólares y han participado cientos de especialistas e instituciones públicas y privadas de más de 17 países (cabe destacar –con orgullo– que hay varias universidades plenamente involucradas en los trabajos de dirección y monitoreo de las operaciones del telescopio).

Más allá de la mera observación como entretenimiento de las fotos que nos ha regalado esa joya de la ingeniería y la colaboración humana, sería fenomenal que trascendiéramos dicha tendencia de consumo fácil y aprovecháramos la oportunidad para generar diversas investigaciones y reflexiones personales sobre nuestros orígenes, la compleja y –digamos en un sentido

laico– milagrosa historia de las formas vivas y la fascinante belleza evolutiva que nos permitió ser, en el vasto o tal vez infinito universo, peculiares entidades con consciencia.<sup>47</sup>

---

47 Originalmente, este párrafo iniciaba así:

Además de recomendarles que busquen y vean el documental *Nostalgia de la luz* (de Patricio Guzmán, 2010), dejo aquí unos enlaces con los que le será posible a cada lector que lo desee involucrarse con mayor profundidad y conocimiento en lo referente al proyecto del telescopio James Webb, sin necesidad de invertir demasiado tiempo.

El primer enlace dirige a una página auspiciada por el Instituto de Ciencias del Telescopio Espacial y muestra las fotos que hasta ahora ha tomado el James Webb, así como diversos artículos, noticias, videos y direcciones de contacto, tanto en inglés como en español; el segundo enlace lleva a un video de Youtube realizado hace un año (antes del lanzamiento del telescopio) en donde se cuenta la historia, las características y la importancia de este proyecto. El video pertenece al canal "El robot de Platón", dedicado a la divulgación de la ciencia con una tónica bastante amena. Les dejo entonces los links.

Aquí los enlaces, tanto en dirección como en código QR

<https://webbtelescope.org/> y [https://youtu.be/ih77cg\\_Y0Nc?t=1](https://youtu.be/ih77cg_Y0Nc?t=1)



# OPORTUNIDADES<sup>48</sup>

*L*as crisis son también oportunidades. Esta idea de dominio común en diversos ámbitos (como el financiero, al artístico y el científico) ha probado su valía en no pocas ocasiones a lo largo de la historia. Seguramente todos recordaremos por lo menos una anécdota real de superación en la que una persona o comunidad "tocó fondo" o se encontraba muy abajo en la escala económica y social y, con todo en contra, desde el acicate del temor, el orgullo o la necesidad encontró los arrestos, la imaginación y la oportunidad para escalar posiciones hasta convertirse en un ejemplo de superación y éxito (la industria cinematográfica y la mayoría de las personas son amantes de esta temática).

Más allá de los casos individuales que cada uno conozca, podemos recordar dos ejemplos paradigmáticos en lo referente a comunidades enteras: después de la Segunda Guerra Mundial, tanto Alemania como Japón quedaron devastados. Cimbrados por una de las peores crisis de su historia, con la moral por los suelos y desde la postración absoluta, les bastaron unas cuantas décadas de imaginación, organización y

trabajo duro para convertirse en potencias sociales, educativas, tecnológicas y económicas.

Tenemos un ejemplo mucho más reciente, que involucra a toda la humanidad como pocas veces hemos visto, pero que al mismo tiempo nos ilumina mostrándonos un caso de éxito individual, de esos que apreciamos tanto porque nos motivan a seguir adelante a pesar de las adversidades. Por supuesto, me refiero a la crisis sanitaria que vivimos desde inicios de 2020 a causa del virus SARS-CoV-2 y a su dispersión de alcances pandémicos. Esta crisis representó una oportunidad sin precedentes para el mundo globalizado, tanto a nivel de investigación científica, como de políticas públicas y de organización económica, comunicativa y educativa. No en todos los ámbitos nos fue igual y, sin duda, hubo países que tomaron mejores decisiones que otros. Hubo un rubro, sin embargo, en el que se escribió con letras de oro esa que debe ser ya una máxima de la sabiduría popular y que justamente utilicé para abrir esta columna: bien vistas, las crisis son oportunidades. El rubro al que me refiero es el de la investigación científica y el indiscutible logro fue haber conseguido, por primera vez en la historia, un novedoso tipo de vacunas basadas en la manipulación del Ácido Ribonucleico (ARN: esa microscópica "serpentina" indispensable para comunicar al ADN con las células, a fin de organizar y hacer funcionar correctamente cada parte del cuerpo).

La emergencia por la Covid-19 nos empujó a tomar riesgos y ser osados en un tipo de investigación que por décadas había sido menospreciada y, por lo mismo, casi nulamente financiada. Gracias a la urgencia no solo de tener una vacuna en un tiempo tan corto que hasta entonces parecía inverosímil, sino también de adelantarnos a las inminentes variaciones que presentaría el coronavirus con el paso de los meses, hoy contamos con una tecnología química-genética sin parangón, que en el transcurso de los años también nos permitirá vacunarnos o incluso

curarnos de otro tipo de enfermedades letales, como el Sida y algunos tipos de cáncer.

Pocas personas conocen el lado íntimo o individual de esta historia de éxito: el 17 de enero de 1955, en un ignoto pueblito de Hungría llamado Szolnok, nació Katalín Kariko. Hija de un carnicero e integrante de una familia muy precarizada, Katalín pronto destacó en la escuela, sobre todo en las ciencias naturales. Concentrada en sus estudios y con el apoyo de su familia, logró ir ascendiendo en la escala académica hasta lograr una beca para hacer una investigación post-doctoral en Estados Unidos sobre las posibilidades de manipulación del ARN. Si bien este puede ser en sí mismo un final feliz, lo cierto es que en Norteamérica se enfrentó al rechazo metódico de sus propuestas y a la falta de financiación por desinterés. Para no perder su trabajo, aceptó ser degradada y disminuir su sueldo en el equipo de investigación donde laboraba. Durante años, fue presionada sin descanso para que abandonara sus estudios sobre ARN y se sumara a otros proyectos.

A pesar de la frustración que podía sentir con la acumulación de rechazos o al ver a compañeros suyos ascender mientras ella era degradada, la Dra. Kariko no se rindió ni quitó el dedo del renglón: su situación personal –absolutamente adversa– y la falta de respuestas (o resultados favorables) dentro de la comunidad científica con respecto a la modificación del genoma para curar o prevenir enfermedades, le motivaron a seguir adelante, a empeñarse en que su idea era buena y solo necesitaba tiempo y recursos para dar en el clavo. Eventualmente, las cosas comenzaron a cambiar. Encontró eco e interés en otros científicos y, finalmente, la crisis por Covid-19 emergió como

la oportunidad inmejorable para probar la valía de su trabajo y, con ello, salvar millones de vidas en todo el mundo.<sup>49</sup>

El resto de la historia ya la conocemos: Pfizer, Boitech y Moderna (un juego de palabras en inglés que quiere decir "ARN modificado") utilizaron patentes y descubrimientos de Katalín y de su equipo para desarrollar las flamantes y efectivas vacunas que hoy tenemos entre nosotros y que fueron la clave para salir del confinamiento masivo y encaminarnos de nueva cuenta a la normalidad que tanto extrañamos. No sería raro verla nominada para el Premio Nobel de Química, no solo por el enorme bien que su trabajo le hizo a la humanidad, sino también por el poder de su historia y de su ejemplo: si tenemos la madurez, la valentía, la imaginación y el tesón necesario a la hora de tomar decisiones, las crisis se transformarán en oportunidades.

---

49 *Si se desean saber algunos detalles más específicos sobre la biografía de Katalín Kariko, puede consultarse, entre otros documentos, este pequeño texto publicado por El País (N. del E.):*



# DOS CARTAS ABIERTAS A LAS MADRES, A PROPOSITO DE SU DÍA<sup>50</sup>

## I

10/05/2021

 Estimadas madres:

Es difícil escribir una reflexión con motivo del diez de mayo, cuando probablemente ya estén acostumbradas a las frases y felicitaciones que, año con año, destacan su gran amor, su capacidad de sacrificio y su indiscutible estoicismo, tanto en el milagro de gestar y dar a luz nuevas personas, como en el inmenso trabajo de otorgarles crianza y educación.

---

50 *Columnas publicadas como dos textos independientes en mayo de 2021 y mayo de 2022, respectivamente. En los seis tomos de columnas anuales que he compilado desde 2017, este es el único caso en que incluyo un texto de un año anterior al correspondiente a la antología. Esto obedece a dos razones: la primera es que la carta a las madres publicada en 2021 no encontró espacio en la compilación del mismo año, debido a que no logró encajar con los núcleos temáticos propuestos en aquella ocasión (ni –se entiende– con el resto de las columnas entonces reunidas). Me quedé con la espina de haber dejado fuera un texto significativo por su sensibilidad y por el tratamiento dado al tema de la maternidad. Por ello, en esta ocasión –y aquí radica la segunda razón de incluirlo– en que tuve la oportunidad de formar un apartado temáticamente un poco más abierto, aproveché para incluir la carta a las madres publicada en 2022 y, de paso, la escrita un año antes (N. del E.).*

¿Qué palabras distintas podríamos decir para externar la admiración y el cariño que merecen quienes han estado a la altura de un destino de tal trascendencia? Más aún, ¿de qué forma salir de los lugares comunes para no agregar a la ardua tarea que tienen como madres el peso de canonizarlas, o de retratarlas como seres que no tienen permitido fallar y que siempre *deben* responder a la perspectiva idealizada en que las hemos puesto?

Durante 2020 y lo que llevamos de este año, he tenido la oportunidad de escuchar y leer a muchas madres: amigas y colaboradoras en la Universidad, así como escritoras en sitios digitales. En sus palabras ha quedado claro que, si bien es cierto nuestras expresiones de admiración y reconocimiento las honran mucho, también lo es que preferirían que las bajáramos del alto pedestal en donde las hemos puesto y entendiéramos la dura injusticia que se deriva de que –en general– les deleguemos la mayoría de las responsabilidades con respecto a la educación de los hijos y el funcionamiento del hogar.

Y tienen toda la razón: al haber fabricado con la figura materna una representación idealizada de la abnegación y el sacrificio a prueba de todo, simultáneamente nos hemos disculpado –como hijos e hijas, como esposos, compañeros o colegas– de asumir nuestras debidas responsabilidades (sobre todo al interior del hogar); a veces hemos abusado cargándoles la mano y hasta pidiéndoles con recurrencia favores de todo tipo, como si fuese parte de sus obligaciones naturales e irrenunciables resolver los problemas de hijos y pareja.

Esta situación de sobrecarga y desequilibrio se hizo mucho más evidente durante la pandemia. De un día para otro, el contexto las puso en un escenario agotador hasta el extremo: la casa diluyó su papel de hogar y refugio, para convertirse en oficina, escuela, guardería y parque de diversiones. A su vez, el tiempo se hizo una amalgama en la que todo comenzó a suceder de manera simultánea: se perdió la división entre los

momentos familiares, los laborales y los escolares. Por ello mismo, nuestras madres y parejas se vieron empujadas a interpretar diversos roles al mismo tiempo: ser profesionistas o trabajadoras, amas de casa, maestras improvisadas de distintos niveles escolares y, por supuesto, continuar siendo los abnegados ejemplos de amor y cuidados que como sociedad les exigimos que sean.

Queridas madres: esta carta es para ustedes; pero también para los que somos hijos(as), parejas o colegas. Cada diez de mayo nos quedaríamos particularmente cortos si nos abocáramos solo a externarles nuestro reconocimiento y obsequiarlas con alguna comida y un regalo. Además de expresarles las felicitaciones tradicionales, tenemos una oportunidad muy especial para que reflexionemos y entendamos que nuestras madres no son seres insensibles al cansancio, ni mártires en el nicho de un altar. Hagamos conciencia de que debe ser compartida la obligación de llevar el peso de la crianza de los hijos y la organización del hogar. Así podremos ser más justos y equitativos con quienes nos han dado el regalo de la vida y el amor de sus cuidados.

Por todo lo dicho, quiero expresar mi más honesto reconocimiento para todas las mamás, junto con mi deseo de que nuestra sociedad camine hacia la equidad, la justicia y la expresión de la empatía, a través de obras que trasciendan las palabras y las fechas conmemorativas. Que nunca una madre sienta en su espalda el peso de toda una casa; sino más bien el soporte de toda una familia que sabe expresar su amor en la comprensión y el reparto de responsabilidades.

Se Lumen Proferre

## II

10/05/2022

Estimadas madres:

Les escribo con sincera humildad este puñado de palabras, para expresarles mi admiración y reconocimiento.

Nuestra sociedad tiene muy claro que dar a luz un nuevo ser humano es una maravilla que difícilmente podríamos comparar en importancia con cualquier otro evento: es, a fin de cuentas, el triunfo de la vida; el surgimiento de una persona única en el mundo, en la que se cifrarán renovadas esperanzas en esta ardua tarea que tenemos por construir cada vez mejores sociedades. Pero, a pesar de que la concepción y el nacimiento de una persona representan un evento sin parangón, la maternidad está lejos de agotarse en ese espectacular suceso.

Se da a luz a un ser humano absolutamente indefenso, pre-lingüístico e incapaz de valerse por sí mismo. Desde ese día cero, hasta muchos años después, serán necesarios innumerables cuidados y enseñanzas para que esa persona pueda integrarse por completo a la sociedad y hacer una aportación en ella. Si bien es cierto hay muchos hombres implicados en esta compleja labor (y deberían ser muchos más), en general son mujeres –mamá biológicas o adoptivas, abuelas, niñeras, maestras– quienes suelen asumir la mayor parte del peso de la educación y de la crianza, sobre todo en los primeros años. En todas ellas cobra un sentido profundo el concepto de maternidad. Y es por lo dicho que nuestro reconocimiento y agradecimiento debe ser para ellas; es decir, para ustedes, queridas mamá, que escogen o escogieron en su momento erigirse como las columnas vertebrales de nuestra sociedad.

Por lo ahora dicho, entendemos la maternidad como el culmen de eso que llamamos vocación: los trabajos y sacrificios que asumen quienes han decidido dar espacio al cuidado

y la crianza de uno o varios niños, sobre todo en la difícil época en que vivimos, superan por mucho el terreno del instinto. Implica renunciaciones conscientes, mucha organización, esfuerzos suplementarios a los que hace cualquier otra persona y una milagrosa repartición (y multiplicación) del tiempo en un contexto laboral y económico extremadamente competido.

Las dificultades sociales, económicas y laborales que nos ha tocado atravesar hacen todavía más agotador y complicado el ejercicio pleno de la maternidad. Darnos cuenta de ello –y entender que toda sociedad debe constituirse como una red de apoyo mutuo– es de suma importancia para construir y fortalecer dinámicas, mecanismos e instituciones que aligeren o repartan la gran responsabilidad que llevan en sus hombros quienes tienen hijos.

En la carta que redacté hace un año a propósito de esta conmemoración, exhortaba a las personas que no son madres: esposos o parejas, hijos e hijas, hermanos, familiares en general y colegas, a que el diez de mayo y los subsecuentes días no nos quedemos en el puro reconocimiento y en la canonización en vida de nuestras progenitoras. Hoy quisiera reiterar el exhorto: más allá de las felicitaciones y obsequios que les podamos brindar, nos toca continuar haciendo conciencia y esforzándonos para compartir y repartir labores en el hogar, de tal forma que ser madre no sea una desventaja ni una extraña clase de castigo. Celebremos entonces a las mamás desde la empatía funcional y la solidaridad; desde el empeño por hacer del milagro de la crianza de un niño o un adolescente una labor compartida.

A todas las madres, les deseo el mejor de los días, pero sobre todo deseo que sepamos empatizar con su vocación y asumirnos como buenos compañeros y compañeras de ustedes en este camino.



# AGRADECER: UNA REFLEXIÓN A PARTIR DE LA CEREMONIA DE LOS ÓSCAR<sup>51</sup>

El domingo 27 de marzo de 2022 fue la 94 entrega de los premios Óscar. Dado que desde años atrás se había hecho evidente que las cualidades técnicas y narrativas habían dejado de ser los elementos más importantes para dar el máximo galardón (a mejor película), la atención de los públicos se ha decantado por concentrarse más en lo que sucede alrededor de las cintas: los chismes sobre actrices y actores, la alfombra roja, las reacciones de quienes no fueron premiados, las polémicas, los chistes de los presentadores y las palabras –cuando son incendiarias– de quienes logran un premio y la oportunidad de dirigirse al mundo desde el estrado. Así, obras maestras como *Fue la mano de Dios* (2021) de Paolo Sorrentino, *Licorice Pizza* (2021) de Paul Thomas Anderson o *El sonido del metal* (2020) de Darius Marder –por mencionar tres de los ejemplos más recientes– quedaron relegadas por completo, en favor de guiones y obras de mucho menor calidad, pero más acordes a los gustos, la capacidad de digestión y los discursos de la época.

Fiel reflejo de la sociedad occidental, en la ceremonia de la 94 entrega vimos botones de muestrario que nos dan un

---

51 Columna publicada el 01 de abril de 2022.

panorama bastante singular de la crisis que estamos viviendo: una mezcla de llamados a la paz, la inclusión y la fraternidad, entre exabruptos de violencia física y verbal;<sup>52</sup> un esfuerzo por hacer justicias históricas (lo cual es loable) ninguneando en no pocas ocasiones el excelente trabajo artístico (lo cual es lamentable) de quienes no atinaron al clavo de los temas y los elencos propios de las tendencias más aceptadas.<sup>53</sup> Ya que la discusión sobre las virtudes artísticas de las películas quedó relegada a un segundo plano y que por lo menos en esta edición la ceremonia rayó, por momentos, en un espectáculo vergonzoso donde lo cursi y lo violento se llevaron la nota, quisiera tomar el pretexto de este evento para destacar un valor importante que –a pesar de todo lo ya dicho– continúa siendo un pilar que da sentido y soporte a los Óscar (y a nuestra sociedad): la gratitud.

El momento más esperado en la entrega del premio para cada categoría es aquel donde quien recibe el galardón sube la escalinata, se pone frente al micrófono y da un pequeño discurso. Si bien es cierto algunas personas han aprovechado el momento para hacer pronunciamientos políticos e ideológicos (no siempre certeros o justificados en ese contexto), la abrumadora mayoría ha usado su tiempo para dar las gracias a toda la gente que les ayudó, de una u otra forma, a llegar a ese clímax de sus carreras. Los Óscar nos han hecho ver ese acto de humildad y de reconocimiento como algo natural, pero lo cierto es que –así como pedir perdón cuando nos equivocamos– dar

---

52 *Más allá de los chistes innecesariamente ofensivos de algunos de los presentadores, vimos actos de violencia inéditos, como -particularmente- el perpetrado por Will Smith, cuando se levantó de su asiento, caminó hasta el escenario y abofeteó al comediante Chris Rock -presentador de una sección de la ceremonia- por haber hecho una alusión burlona sobre la alopecia de Jada Smith, la esposa de Will (N. del E.).*

53 *En la ocasión de los Óscar comentados en esta columna, el ejemplo más claro fue la victoria de la cinta Coda como mejor película, cuando prácticamente el resto de las nominadas en dicha categoría eran absolutamente superiores en casi todos los niveles (N. del E.).*

las gracias parece ser uno de los actos que practicamos con no mucha frecuencia, sobre todo –me aventuro a especular con esto– en la esfera privada y en nuestras interacciones cotidianas.

Puede ser que omitamos por descuido el reconocimiento diario del trabajo de quienes están alrededor de nosotros, o puede ser porque en el fondo creemos que si una persona cumple con las responsabilidades que le tocan no tiene por qué ser reconocida o, en un caso extremo, pensamos que nos hemos ganado solos las cosas que tenemos (con respecto a esto último, más de una ocasión me ha tocado escuchar a egresados de nivel superior afirmando no haber aprendido absolutamente nada de sus docentes y de su paso por la universidad; cosa que, de ser cierta, en realidad diría más de ellos como estudiantes que de la estructura y los académicos que fungieron como andamios en su camino hacia la formación profesional). Cualquiera que sea el caso, lo cierto es que olvidamos varias cosas de suma importancia para el desarrollo de individuos y comunidades:

Lo primero es que, como se ha dicho hasta la saciedad, no somos islas. Los seres humanos somos animales gregarios que, por nuestras características naturales, no podríamos sobrevivir sin la ayuda directa e indirecta de otros integrantes de nuestra comunidad: empezando por quienes nos protegen y alimentan en nuestros primeros años de vida, pero sin dejar de considerar a todas las personas que participan en las cadenas de suministros y servicios para que podamos comer, vestir y vivir en condiciones seguras y dignas y, sobre todo, para que podamos ocupar el tiempo en ejercitar nuestra profesión y tener oportunidades de esparcimiento (por ejemplo viendo las películas nominadas al Óscar), en vez de desgastarnos diariamente en la caza o recolección de nuestra comida y en la búsqueda de protección contra las inclemencias del tiempo o la amenaza de otros predadores. Cualquier persona que afirme ser dueña absoluta de sus victorias y progresos, podrá tener entre sus virtudes el tesón y la disciplina, pero no la humildad

ni la gratitud; podrá triunfar desde su egocentrismo, pero carecerá de una actitud de humanismo y respeto a los demás, tan necesaria en sociedades que llevan décadas tendiendo hacia el individualismo y la búsqueda del bien propio, incluso por encima de la dignidad de los demás.

Ligado a lo anterior, tomemos en cuenta que una sociedad que no siente desde el fondo de sí y que no cultiva profundamente el valor de la gratitud, tiene más proclividad a permitir injusticias y desigualdades. Y es lógico: resulta a lo menos difícil pugnar por mejores condiciones de vida para los más desfavorecidos o para quienes realizan funciones básicas para la manutención del organismo social, cuando no hay un verdadero reconocimiento de sus labores y de los beneficios que aportan a la comunidad. Desde otro orden de ideas, está demostrado que la gente que se siente valorada y reconocida tiende a tener una mejor actitud con las personas a su alrededor, así como a hacer mejor las labores que le tocan o que se le piden (no solo en el contexto laboral). La equidad y la igualdad empieza entonces en la gratitud y el reconocimiento; y esto, como decíamos hace una semana hablando de la paz, es una responsabilidad que debe practicar cada uno de nosotros sin excepción.

Es verdad que en los premios Óscar el agradecimiento público podría leerse con sospecha: un acto de labios para fuera; pero seamos en este caso caritativos y quedémonos con la importancia del gesto y, en nuestro caso, con la necesidad de interiorizar esa actitud de agradecimiento, para que con las palabras y los actos sepamos reconocer a todas y cada una de las personas que nos sostienen y apoyan –directa e indirectamente– en esta enorme red que llamamos sociedad.



NUESTRA  
CONSTRUCCIÓN  
DEL MUNDO:  
APUNTES SOBRE  
LA EDUCACION  
Y LA SOCIEDAD  
CONTEMPORÁNEAS

Columnas editoriales  
y discursos de 2021

Primera edición 2022

El cuidado y diseño de la edición estuvieron a cargo de Adán Brand y del Departamento Editorial de la Dirección General de Difusión y Vinculación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.